Capítulo V

MÉRIDA Y SU TERRITORIO ANTES DE *AUGUSTA EMERITA*: ANTECEDENTES, REALIDAD ARQUEOLÓGICA Y PROYECCIÓN SOCIAL

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

Javier Jiménez ávila
Junta de Extremadura. Consejería de Cultura e Igualdad
Teresa Barrientos Vera
Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

MÉRIDA Y SU TERRITORIO ANTES DE *AUGUSTA EMERITA*: ANTECEDENTES, REALIDAD ARQUEOLÓGICA Y PROYECCIÓN SOCIAL

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

INTRODUCCIÓN

La inclusión de un capítulo sobre las etapas prehistórica y protohistórica del solar de lo que, con los años, acabaría convirtiéndose en *Avgvsta Emerita* y, posteriormente, en Mérida, en una obra que, como ésta, se centra en la historia específica de la ciudad, viene justificada por varios argumentos. En primer lugar, por la tradición historiográfica de los estudios dedicados a estos remotos periodos de la humanidad que, si bien alcanzan su mayor desarrollo en el siglo XX –particularmente en su segunda mitad–, pueden retrotraerse a finales del siglo XIX, cuando se mencionan por primera vez vestigios anterromanos procedentes de las ruinas de Mérida. En segundo lugar, por la contribución que los hallazgos prerromanos puedan aportar al debate sobre la fundación de *Avgvsta Emerita* y la posible existencia de asentamientos previos. Y aquí, hemos de adelantar lo que los datos arqueológicos actuales parecen indicar, es decir, que la Colonia fue fundada *ex novo*, en un terreno donde no existía el menor vestigio de población inmediatamente anterior, aunque sí una gran abundancia de restos de ocupaciones prehistóricas que, en el momento de trazar el pomerio –hacia el año 25 ó 24 a.C.– debían de estar absolutamente borrados. No obstante, a pesar de la falta de antecedentes inmediatos, la abundancia, ordenación y antigüedad de la ocupación de estos territorios del Guadiana Medio, pueden contribuir a comprender mejor las causas de su elección como asentamiento para las tropas licenciadas de las legiones V y X en los albores de nuestra era. En tercer lugar, huyendo de cualquier subsidiariedad, por la calidad de los datos procedentes de la arqueología emeritense y por la importancia que adquieren *per se* en el panorama general del Guadiana Medio pre y protohistórico, así como por las posibilidades que un terreno tan intensamente controlado desde el punto de vista de la tutela arqueológica

Fig. 1. El "Carrito de Mérida", tal y como aparece en la Historia de España de M. Lafuente, con la leyenda: "Caza de Meleagro, grupo en bronce, de propiedad particular, hallado en Mérida".

Versión gratuita publicada con motivo del estado de alarma de 2020 por el coronavirus COVID-19

ofrece como campo experimental para estos estudios. Finalmente, es necesario relatar las iniciativas de comunicar y de hacer comprensible esta parte irrenunciable de la historia de Mérida y su comarca al gran público, como necesidad de seguir trabajando en un proyecto que, hasta ahora, ha vivido más sombras que luces.

1. LA TRADICIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA MÉRIDA PRERROMANA

Como hemos señalado anteriormente, la tradición historiográfica de la Mérida prerromana puede retrotraerse al siglo XIX, cuando en el tomo primero de su magna y celebrada *Historia General de España, desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Modesto Lafuente[1] incluye una fotografía del célebre carrito de Mérida junto a otros objetos prehistóricos y romanos (Fig. 1).

Este bronce inaugura una serie de obras que se han venido relacionando con posibles ocupaciones prerromanas del solar emeritense y que dan cuerpo a lo que se ha denominado Fase Anticuaria, de los estudios de la Mérida pre y protohistórica, pues su rasgo más destacado es el de tratarse de piezas de gran valor museográfico que han circulado por el mercado de antigüedades hasta concluir, normalmente, en las vitrinas de grandes museos europeos y americanos, donde actualmente se conservan[2].

[1] Lafuente 1887: 247.
[2] Jiménez Ávila 2011.

Características de los objetos que constituyen esta fase, aparte de su ya mencionado elevado valor museográfico, son la escasez o total ausencia de datos que tenemos acerca de su contexto y su adscripción cronológica mayoritaria a la Edad del Hierro, es decir, al periodo inmediatamente anterior al asentamiento romano. Un período –recordémoslo– que parece estar ausente en los registros arqueológicos bien documentados intramuros de la ciudad romana, lo cual abre un cierto margen de sospecha sobre la mayor parte de este conjunto de materiales y sobre su verdadero origen[3].

El listado de objetos que forman parte de este ha sido recopilado en fecha no muy alejada con toda la bibliografía disponible[4], por lo que en un trabajo de estas características solo cumple referirse a ellos muy brevemente, añadiendo, en el caso de que se hayan producido, las pertinentes novedades. Incluimos, además, la información sistematizada en forma tabular (Fig. 2).

El carrito, o plataforma rodante de Mérida, inicia la lista. Es, sin duda, el elemento más emblemático de la Mérida prerromana y constituye una obra de gran calidad técnica. Representa una escena trabajada en bronce fundido en varias piezas de la que se conserva un jinete en su caballo, un perro (de los dos que originariamente habría tenido) y un jabalí. Las figuras se sujetan a una plataforma rectangular que se sostiene sobre cuatro ruedas móviles, que disponen de un hipertrófico cubo horizontal y seis radios de contornos convexos. En la parte de atrás presenta cinco anillas verticales de las que penden otras tantas campanillas de bronce, sujetas por unas breves cadenillas. Una sexta campanilla, idéntica a las traseras, cuelga del belfo inferior del caballo.

Las condiciones del hallazgo son poco claras, habiendo conformidad en un origen emeritense, pero divergencia en cuanto a su procedencia concreta, que unos autores atribuyen a una casa romana (la supuesta Casa de Meleagro, que habría recibido su denominación de este hallazgo y que no ha dejado el menor vestigio en la toponimia antigua de la ciudad) y otros a una tumba de incierta localización.

Se conoce desde finales del siglo XIX, como testimonia la Historia de España de M. Lafuente, en la que se incluye su fotografía, sin que se añadan más comentarios en el texto, y parece que pasó por una serie de colecciones privadas hasta acabar, a principios de los años treinta del siglo pasado, en el Musée d'Archéologie Nationale (antes des Antiquités Nationales) de St. Germain en Laye (Francia) donde actualmente se conserva.

La operación de datar este singular objeto viene dificultada por su falta de contexto y por su propia excepcionalidad pues, aparte del nada comparable carrito de Almorchón (que, por otro lado, también está carente de cualquier contexto conocido), no existe

[3] *Ibidem.*
[4] *Ibidem.*

Versión gratuita. Publicado en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Objeto	Depósito/Invº	Cronología	Bibliografía
Carrito de Mérida	Musée d'Archeologie Nationale (St. Germain en Laye, Francia) n.º 76267bis	ss. VI-V a.C.	LAFUENTE 1887; PARIS 1903; MÉLIDA 1900; LANTIER 1931; FORRER 1932; GARCÍA Y BELLIDO 1947; BLÁZQUEZ 1955; 1975; 1976; ALMAGRO 1979; FERNÁNDEZ-MIRANDA y OLMOS 1986; OLMOS 1992; MILLE 1996; VVAA 1998.; CASTAING 2000; JIMÉNEZ y SÁNCHEZ 2001; JIMÉNEZ ÁVILA 2002; TORRES 2002; ENRÍQUEZ 2003; ALMAGRO-GORBEA 2005; JIMÉNEZ ÁVILA 2005; 2011; 2018
Tesoro de Mérida	British Museum (Londres) n.º 1871/0711	Bronce Final ss. XII-IX a.C.	ALMAGRO-GORBEA 1977; HARRISON 1977; ENRÍQUEZ y JIMÉNEZ 1989; PEREA 1991; ENRÍQUEZ 1995; ENRÍQUEZ 2003; PEREA 2005; JIMÉNEZ ÁVILA 2005; 2011; MURGIA *et al.* 2014
Cerno de la Alcazaba	MNAR (Mérida) n.º 728 MAPB (Badajoz)* n.º D-1221 *Depósito	Andalusí	MÉLIDA 1925; GARCÍA Y BELLIDO 1957; BLÁZQUEZ 1975; 1976; ALMAGRO-GORBEA 1977; ENRÍQUEZ y JIMÉNEZ 1989; ENRÍQUEZ 2003; JIMÉNEZ ÁVILA y ORTEGA 2004; JIMÉNEZ ÁVILA 2005; 2011
Figura de Mérida	HSA (N. York) n.º D-958	Fenicio ss. VIII-VII a.C.	HIBBS inédito; MARÍN CEBALLOS 1978-79; BISI 1980; 1986; JIMÉNEZ y SÁNCHEZ 2001; JIMÉNEZ ÁVILA 2002; 2005; VVAA 2009; JIMÉNEZ ÁVILA 2013a; 2015a; 2018
Broche de Mérida	MNAR n.º CE4953	ss. VIII-VII a.C.	Inédito
Jarro de La Zarza	MAPB (Badajoz) n.º 12.125	s. VII a.C.	GARCÍA Y BELLIDO 1957; 1958; 1964; CULICAN 1968; GARCÍA Y BELLIDO 1969; BLÁZQUEZ 1975; 1976; ALMAGRO-GORBEA 1977; GRAU-ZIMMERMANN 1978; ALDANA 1981; ENRÍQUEZ y JIMÉNEZ 1989; VVAA 1999; JIMÉNEZ ÁVILA 2000; JIMÉNEZ y SÁNCHEZ 2001; JIMÉNEZ ÁVILA 2002; ENRÍQUEZ 2003; JIMÉNEZ ÁVILA 2004; MAIER 2004; JIMÉNEZ ÁVILA 2005; 2006-2007; 2010; 2011; 2015b
Guerrero de Mérida	MAN (Madrid) n.º 17.174	ca. s. VI a.C.	PARIS 1904; ALMAGRO 1980; PRADOS 1992; ENRÍQUEZ y JIMÉNEZ 1989; ENRÍQUEZ 2003; JIMÉNEZ ÁVILA 2011; 2018

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

Fig. 2. Cuadro-resumen con los objetos descontextualizados que constituyen la Fase Anticuaria de la Prehistoria y Protohistoria de Mérida y su comarca.

nada semejante en la toréutica de todo el Mediterráneo protohistórico. De este modo, se han propuesto fechas que cubren un amplio arco temporal que abarca desde los siglos VIII-VII a.C. hasta momentos muchos más tardíos que coinciden con la conquista romana de la Península Ibérica. No obstante, los momentos más antiguos (siglos VIII-VII) y más recientes (siglos II-I a.C.) son los que parecen menos verosímiles.

Recientemente se ha relacionado esta composición con una serie de figuraciones de bronce que parecen ocupar un marco cronológico próximo a los siglos VI-V a.C., a caballo, pues, entre las figuraciones fenicias de la costa atlántica y la broncística votiva ibérica, que tuvo en la zona occidental de la península mayor desarrollo del que el tradicional registro permitía entrever. Las peculiaridades que presenta la vestimenta del jinete, que aparecen en algunas imitaciones tardías de la broncística figurativa fenicia (como el Bronce de Entrerríos) y también en algunas manifestaciones de la plástica votiva ibérica especialmente bien representada en los santuarios de Despeñaperros (Jaén), sugieren este encuadre. Estas primeras muestras de la plástica prerromana hispánica alcanzaron especial predicamento en las tierras que componen la actual comunidad de Extremadura, por lo que el carrito de Mérida no desentona de esta atribución[5].

Al siglo XIX corresponde también el segundo hallazgo que vamos a referir: el conjunto de objetos áureos que constituyen el llamado Tesoro de Mérida o Tesoro del British Museum, que es la institución que desde la época de su hallazgo lo custodia (Fig. 3). Su conocimiento y su difusión resulta, empero, bastante posterior, y no será hasta avanzados los años setenta del siglo pasado cuando se dará a conocer en bibliografía arqueológica española de la mano de M. Almagro-Gorbea[6]. El conjunto, todo de oro, está constituido por un objeto laminar de contorno oval, inicialmente interpretado como una espinillera, pero que, más probablemente y conforme a sus reducidas dimensiones, correspondería a un adorno para sujetar el pelo; un par de pequeños brazaletes lisos, ligeramente ensanchados por la parte extrema al cierre, y una cadena de seis espirales unidas entre sí.

Fue adquirido en 1870 por el entonces embajador del Reino Unido en España, sir Austen H. Layard, cuya relación con la arqueología y las antigüedades es bien conocida, y en los datos que constan sobre su procedencia se señala su aparición en Mérida, en una tumba, junto al esqueleto de una niña. Sobre esta noticia, como hemos señalado en otra ocasión, conviene verter todos los escepticismos posibles. No solo por la escasa capacidad diagnóstica en materia de paleoantropología que, en principio, cabe atribuir al ignoto hallador de este conjunto, al que, tal vez, un lote de joyas de reducido tamaño (los brazaletes solo tienen unos 5 cm de diámetro) le indujera a recrear un relato-ambiente ajustado y creíble. Sino también, por la reiterada escasez de contextos –especialmente de

[5] Jiménez Ávila 2018.
[6] Almagro-Gorbea 1977; también por las mismas fechas: Harrison 1977.

Versión gratuita limitada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma motivado por el coronavirus COVID-19

Versión g... publicada en marzo de 2020
con motivo ... de alarma provocado
por el coronav... COVID-19

Fig. 3. Piezas del Tesoro áureo de Mérida conservado en el British Museum. 1. Pieza plana con cordones; 2 y 3: Brazaletes; 4. Espiral (*Fotos British Museum*).

contextos funerarios– para este tipo de depósitos en toda el área de su localización en la Península Ibérica.[7]

Más verosímil es, sin embargo, que su hallazgo proceda de las proximidades de Mérida, como demuestran los datos documentales conservados acerca del llamado Tesoro del Olivar del Melcón (Badajoz), que fueron publicados por J.J. Enríquez Navascués hace ya algunos años[8] y que contiene dos piezas ovales similares a nuestra "espinillera",

[7] Vilaça 2006.
[8] Enríquez Navascués 1995.

Fig. 4. Cerno cerámico de las proximidades de la Alcazaba, producto probablemente andalusí tenido durante años por prerromano (*Foto V. Novillo*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

siendo el Valle Medio del Guadiana la única zona donde hasta ahora se han documentado semejantes aditamentos. Por otro lado, el Bronce Final, es la única época, de las que barren todos estos hallazgos aislados de la etapa anticuaria, que ha sido fehacientemente constatada en las excavaciones efectuadas en Mérida, como más adelante tendremos ocasión de precisar cuando tratemos de la época contextual, a raíz de unos hallazgos localizados en la zona arqueológica de Morería.

También relativamente antiguo es el cerno cerámico hallado en los alrededores de La Alcazaba (Fig. 4), pues aparece recogido en el volumen del Catálogo Monumental de España correspondiente a la provincia de Badajoz, obra del insigne J.R. Mélida, que lo sitúa en su menguado capítulo de las antigüedades fenicias y cartaginesas[9]. Su inclusión

[9] Mélida Alinari 1925: 73s.

Fig. 5. Figura de bronce que aparece como procedente de Mérida conservada en la HSA de Nueva York (*Foto HSA*).

Versión gratuita publicada en 2020 con motivo del estado de alarma por el coronavirus COVID-19

aquí, en el listado de objetos protohistóricos, se debe más a la tradición historiográfica que a otras motivaciones, pues ya hemos señalado en ocasiones anteriores nuestras dudas acerca de su condición prerromana, a pesar de su innegable similitud con producciones levantinas y mediterráneas del II milenio a.C.[10] Las condiciones de su hallazgo, las características técnicas de la pasta y la decoración, así como la existencia de algunas producciones emparentables de época romana y, sobre todo, andalusí,[11] animan a que en el futuro se exploren estas vías de interpretación como alternativa a explicar su presencia en Mérida, así como a la incorporación de análisis de termoluminiscencia que podrían despejar las incógnitas planteadas.

Otra pieza de gran relevancia museográfica atribuida a Mérida es la figura fenicia de bronce conservada en la Hispanic Society of America de Nueva York (Fig. 5). Se trata de la representación de un personaje masculino tocado con una tiara bulbosa (similar a la Corona Blanca del Alto Egipto) y con prendas también propias de la indumentaria faraónica, como el pectoral decorado y el faldellín de tipo *schenti.* Los brazos están unidos al cuerpo mediante mortajas y remaches, y el derecho se pliega hacia arriba mostrando

[10] Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2004; Jiménez Ávila 2011; para los cernos, ver Bignasca 2000.
[11] Jiménez Ávila 2011.

la palma de la mano en actitud de saludo o bendición, mientras que el izquierdo cae pegado al cuerpo. Su altura máxima es de 28 cm, incluyendo las espigas que brotan de las plantas de los pies (en este caso del único pie conservado) y que permitirían su unión a un soporte estable.

Según consta en los registros de la Hispanic Society se encontró en Mérida, en fecha indeterminada. Habría sido adquirida en París en 1913 y luego pasó al museo neoyorquino en 1957, por vía de adquisición. Desde entonces se conserva en dicha institución.

Este bronce forma parte de un numeroso grupo de representaciones de divinidades fenicias que tiene sus mejores exponentes en hallazgos peninsulares como los de Huelva, Cádiz o La Algaida, estos últimos fragmentarios, si bien se extiende por otras zonas del Mediterráneo, como la costa libanesa, Chipre, Grecia e Italia. Por sus características y contextos, se consideran una producción fenicia oriental de los siglos VIII y VII a.C.[12]

Por todas estas condiciones, y por la distribución costera (cuando no subacuática) de los hallazgos hasta ahora localizados, se ha cuestionado razonadamente la procedencia emeritense de esta estatuilla, siendo más probable su adscripción a lugares del litoral andaluz relacionados con la directa presencia fenicia. Por contra, en la región extremeña se han encontrado otras figuras, imitaciones de esta serie fenicia, que denotan la diferencia que existe entre los originales orientales y las copias. El ya referido Bronce de Entrerríos (Villanueva de la Serena) constituye un buen ejemplo[13].

La figura "de Mérida" fue presentada por W. Hibbs, conservadora de la Hispanic, al malogrado VIII Simposio de Prehistoria Peninsular, celebrado en Córdoba en 1976[14], y después recuperada por M.C. Marín Ceballos[15] y A.M. Bisi[16]. A partir de entonces se ha unido al grupo de figuraciones egiptizantes fenicias de la Península Ibérica[17].

Podemos incorporar una novedad al catálogo de objetos que se suman a esta selección de elementos que constituirían la Fase Anticuaria de la Prehistoria y Protohistoria emeritenses que hasta ahora ha pasado desapercibido a la investigación arqueológica precedente. Se trata de un broche de cinturón de bronce correspondiente al tipo denominado de doble gancho o tartésico[18], especie bien conocida en los repertorios protohistóricos del Mediodía peninsular (Fig. 6). Comparte las características de los objetos

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[12] Jiménez Ávila 2015a.
[13] Jiménez Ávila 2018.
[14] Hibbs inédito. Como es sabido, los originales destinados a las actas de este congreso se perdieron como consecuencia de una inundación.
[15] Marín Ceballos 1978-79.
[16] Bisi 1980; 1986.
[17] Jiménez Ávila 2015a.
[18] Cuadrado Díaz y Ascenção 1970.

Fig. 6. Broche de cinturón tartésico procedente de Mérida conservado en el MNAR (*Foto L. Plana*).

anteriormente referidos para la Fase Anticuaria: su condición de hallazgo aislado, desprovisto de cualquier noticia sobre su contexto; su adscripción a la Edad del Hierro (en este caso al Período Orientalizante) y su aparición en un momento anterior al comienzo de las excavaciones sistemáticas y sistematizadas en la ciudad de Mérida (los años cuarenta del siglo XX). También, como algunos de estos objetos, ha sido recuperado para su aprovechamiento científico mucho después de su aparición.

El broche se conserva en el Museo Nacional de Arte Romano[19], donde solo consta su hallazgo en Mérida y su depósito en 1944 por parte de D. Juan Hernández Parra, en quien creemos reconocer al artista pacense, discípulo de Covarsí y afincado en Mérida, que desarrolló su actividad pictórica hasta su fallecimiento en los años setenta del siglo pasado. El broche se conserva en perfecto estado, y mantiene las dos partes (activa y pasiva) constituidas por sendas placas rectangulares surcadas por los característicos listones remachados que componen este tipo de hebillas, y que encarnan uno de los componentes más reconocibles de las producciones artesanales de la metalistería orientalizante hispánica.[20] No obstante, este ejemplar presenta algunas peculiaridades que lo dotan de cierta originalidad dentro de la familia de broches tartésicos, como la adición de listones caudales en los extremos de los lados más cortos, que suelen ser una solución más extraña que los simples bordes arrollados; o la sección semicircular de los propios listones. Por

Versión gratuita publicada en
con motivo del estado de alarm
por el coronavirus COVID-19
de 2020
provocado

[19] Nuestro agradecimiento a D.ª Trinidad Nogales Basarrate, D.ª Nova Barrero Martín, D. Agustín Velázquez (conservadores del MNAR) y a D. Lorenzo Plana, fotógrafo de dicha institución por las facilidades dadas para el estudio de esta pieza.
[20] Cerdeño Serrano 1981.

otra parte, también resulta inusual la dotación de un único listón funcional (acabado en garfio) en la placa activa, y de una única correspondiente perforación central en la parte pasiva, siendo más corriente que los broches de esta generación presenten varios listones completos (es decir, con su garfio distal) y varias perforaciones coincidentes en la parte receptora. La perforación, por último, se compone de un típico taladro circular y una prolongación que le confiere una silueta a modo de llavera en disposición horizontal y que hay que atribuir a los retoques que el artesano realizó en la pieza de cara a su ajuste, conclusión a la que se llega cuando se realiza el juego de apertura y cierre de ambos elementos conservados.

La sorprendente conservación de este broche de cinturón, que se mantiene intacto, sugiere su procedencia de un contexto cerrado, muy probablemente funerario, como corresponde a la mayoría de sus congéneres peninsulares; su fecha se situaría en el siglo VII a.C. Los datos de su hallazgo, así como el conocimiento general de estas producciones, animan a excluir, en principio, el casco urbano de Mérida como su lugar de hallazgo y llevan a pensar, más bien, en un lugar no determinable de las proximidades de la actual ciudad. En este sentido, debemos señalar la aparición de broches de esta misma generación y de similar tipología dentro del término municipal de Mérida. Dos de ellos proceden de la necrópolis del sitio llamado Sequerillos o Desembocadura del Aljucén, conocidos junto a los escasos materiales proporcionados por la excavación de esta arrasada necrópolis orientalizante[21]. El tercero, realizado en hierro y aún inédito, fue encontrado en las excavaciones de la Escuela de Hostelería de Mérida, a las que posteriormente nos referiremos. Todos estos datos, la mayor humildad de este objeto respecto de las piezas anteriormente tratadas (el carrito de St. Germain, el tesoro del British Museum y la figura de la HSA, primordialmente) y la proximidad del museo en el que se ha conservado hasta la actualidad hacen que su procedencia emeritense –entendiendo por tal, de Mérida y sus alrededores más próximos– sea más creíble que la de los bronces anteriormente tratados.

Esta selección de piezas descontextualizadas que hemos realizado para ilustrar este capítulo comporta una cierta carga de arbitrariedad, y convendría completarla con otros elementos que participan de similares condiciones documentales, tal y como se ha hecho en ocasiones anteriores[22] y tal y como aparece en la figura 2, donde también se incluyen el jarro de La Zarza, en el Museo de Badajoz, o el Guerrero de Mérida conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y que trataremos más adelante. El criterio que hemos seguido en esta ocasión es el de separar los objetos que se han hecho proceder del casco urbano de Mérida o "de Mérida", sin más especificaciones, de los que, como los dos antecitados bronces, se han atribuido a las tierras de la comarca desde su origen o desde los primeros estudios a ellos dedicados. No obstante, como hemos ido desgra-

[21] Enríquez Navascués y Domínguez de la Concha 1991.
[22] Jiménez Ávila 2011.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el Coronavirus COVID-19

Fig. 7. Placa de hueso etrusca hallada en una tumba del siglo I en el área funeraria de los Jardines del Hipódromo (*Foto J. Ortega*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

nando en las anteriores líneas, lo más probable es que la mayoría de todos estos hallazgos procedan de la comarca y no, propiamente, del solar de la antigua urbe. E, incluso, que alguno de ellos no tuviera nada que ver con Mérida ni con sus proximidades, y que se les construyera una falsa historia de cara a incrementar su valor en el mercado anticuario por el que gran parte de ellos pasaron.

En este sentido, sin embargo, resulta útil referir un hallazgo más reciente como prueba de que en arqueología no conviene postular ni plantear verdades absolutas e inamovibles. Se trata de una pequeña placa de hueso o marfil de 5,8 x 3,3 cm que exhibe en la que, a todas luces, sería su cara principal una esfinge recostada trabajada en relieve y mirando hacia la derecha (Fig. 7). A falta de un estudio arqueológico detallado, resulta claro que presenta características propias de marfiles etruscos que se fechan en el siglo V a.C.[23] y que cuenta con un extraordinario paralelo, aunque no bien contextualizado, en la necrópolis púnica del Puig dels Molins (Ibiza)[24].

Este objeto fue hallado en 2004, en la zona de los Jardines del Hipódromo, en una sepultura de cremación romana fechable, por el material que lo acompañaba, en torno al siglo I d.C.[25] Constituye, por consiguiente, una anómala pervivencia (¡de más de 500 años!), que no encuentra fácil explicación, si bien no se trata, obviamente, del único caso de largas pervivencias en la historia de la arqueología.

[23] Martelli 1985.
[24] Aubet Semmler 1973.
[25] Bejarano Osorio 2007: 146. Su identificación como una placa púnica se debe a José Ortega Blanco, quien nos informó de su existencia y a quien, desde aquí, queremos expresar nuestro agradecimiento.

Otra cosa es explicar cómo y cuándo (¿ya en época protohistórica? ¿en época romana?...) habría llegado a Mérida esta placa etrusca para acabar depositada en la tumba de un personaje –probablemente femenino, ya que incluía un huso– de *Augusta Emerita*, así como abordar las problemáticas que en cualquiera de las dos opciones, plantea su aparición. En cualquier caso, esta placa siembra una penumbra en las propias dudas o reparos que hemos planteado al hallazgo en la misma Mérida de objetos como la figura de bronce de la Hispanic o el tesoro del British, dándonos una nada despreciable lección de humildad.

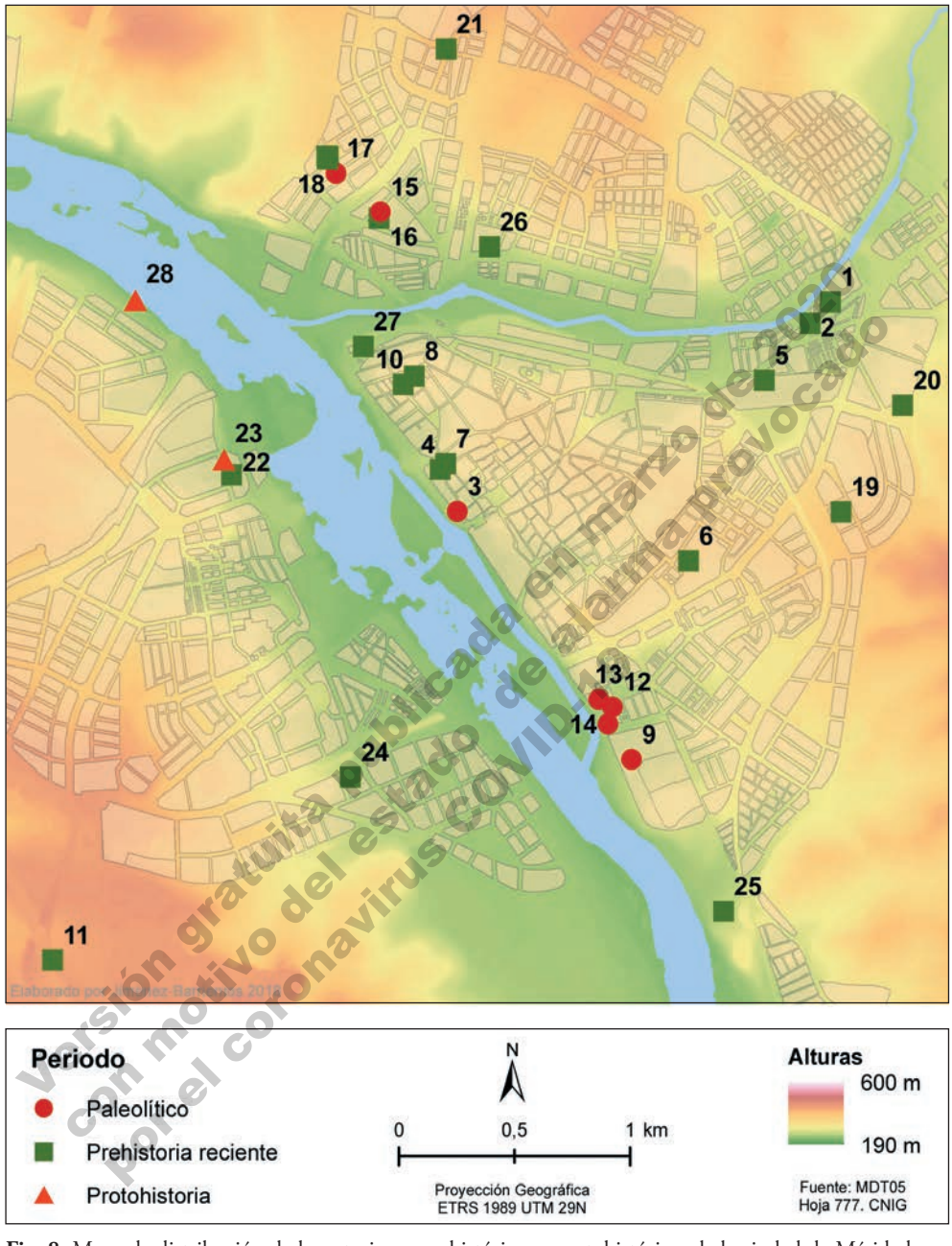
Actualmente se encuentra, junto al resto del ajuar de la tumba, en el espacio municipal *Praemerita*[26], que alberga la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida, como un guiño a lo que pudo ser un antecedente del coleccionismo de antigüedades pre y protohistóricas emeritenses ya en época romana.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

2. LA ACTIVIDAD DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL: LA FASE CONTEXTUAL DE LA MÉRIDA ANTERROMANA

Resulta ya casi una tradición de la bibliografía arqueológica emeritense del presente siglo (aunque, en realidad, comenzó en las postrimerías del precedente) la recopilación, más o menos periódica, de las novedades que han tenido lugar en el ámbito de la arqueología urbana de la ciudad en todo lo que se refiere a las ocupaciones prehistóricas y protohistóricas constatadas en el solar la misma, a través de las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo por el Consorcio de la Ciudad Monumental. La velocidad a la que se producen estos nuevos hallazgos justifica la proximidad temporal de dichas síntesis, en las que, junto a la multiplicación de estaciones en los actualizados mapas, se puede ir haciendo el seguimiento a la evolución de la tecnología cartográfica experimentada en los últimos años. La lista de artículos comienza en 1999, con una reseña de nuevos sitios prehistóricos debida a quienes suscribimos este capítulo junto a Ana Montalvo recogida en el número 3 la serie de *Excavaciones Arqueológicas en Mérida*[27], y continúa con dos contribuciones posteriores presentadas a sendos simposios sobre la historia y la arqueología de la ciudad que tuvieron lugar en 2004 y 2010, tal y como se registra en la publicación de sus respectivas actas[28]. No renunciamos, en esta ocasión a continuar esta tradición de actualizar la carta de ocupaciones prehistóricas de la ciudad de Mérida, ni tampoco a la de introducir innovaciones metodológicas, adoptando para ello la tecnología SIG que, con mayor o menor grado de intensidad, dependiendo de cada época, viene aplicando el Departamento de Arqueología del Consorcio desde 2004[29] (Fig. 8).

[26] Ver *infra*, 260ss.
[27] Barrientos *et al*. 1999.
[28] Jiménez Ávila 2005; 2011, ver también Enríquez Navascués 2003: 183ss.
[29] Barrientos Vera *et al*. 2007.



Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Fig. 8. Mapa de distribución de las estaciones prehistóricas y protohistóricas de la ciudad de Mérida localizadas en las actividades del Consorcio de la Ciudad Monumental en los últimos 30 años. 1. Avda. Juan Carlos I, 41; 2. Avda. Juan Carlos I, 35; 3. Morería; 4. Morería; 5. Circo Romano; 6. Estadio de fútbol; 7. c/ San Salvador 32; 8. c/ Adriano 45; 9. El Águila; 10. c/ Prudencio 16; 11. Polígono Carrión; 12. c/ Dámaso Alonso; 13. c/ Albuera; 14. c/ Anas; 15. c/ Villarta de los Montes; 16. c/ Villarta de los Montes; 17. Residencial Abadías; 18. Residencial Abadías; 19. Archidona; 20. Ampliación del Polígono Reina Sofía; 21. Zona Norte – nuevo acceso; 22. Escuela de Hostelería; 23. Escuela de Hostelería; 24. La Heredad; 25. Zona Sur; 26. c/ Sierra de Gata 1; 27. c/ Traviesa 16; 28. Polígono Industrial El Prado, (hallazgo casual).

Además, sistematizamos la información en una tabla con diferentes registros de manera que resulte más fácil acceder a ella en el futuro (Fig. 9).

Todas estas intervenciones, como ya se ha señalado en ocasiones anteriores[30], dan cuerpo a la llamada Fase contextual de la Prehistoria y la Protohistoria emeritenses, que difiere sustancialmente de la anterior Fase Anticuaria, pues ahora tenemos una confirmación fehaciente de los contextos arqueológicos que, en la mayoría de las ocasiones, proceden de excavaciones realizadas con metodología estratigráfica actual por parte de los arqueólogos del Consorcio de la Ciudad Monumental (o, con anterioridad a la aparición de esta institución en 1996, por el patronato de idéntico nombre) a quienes queremos agradecer aquí su trabajo cotidiano[31].

Otro contraste de esta etapa con la anterior es que, casi sin excepción, todas las estaciones localizadas en estas modernas intervenciones arqueológicas se adelantan en el tiempo al I milenio a.C., época a la que –recordémoslo– se adscriben todos los objetos comprendidos en la época anticuaria, acrecentando así las dudas e incertidumbres que antes señalábamos sobre sus propuestos orígenes emeritenses.

Incluimos aquí, no obstante, un conjunto que incumple ambas condiciones y que está constituido por un par de vasijas cerámicas que se hallaron casualmente en los años ochenta del siglo XX en la orilla meridional del Guadiana, a la altura del puente del *Iter ab Olisipone Emeritam* popularmente conocido como "Alcantarilla Romana"[32]. La fecha en que se produjo este hallazgo y en que fuimos informados del mismo corresponde ya a los años de actividad del Consorcio, y su documentación por nuestra parte puede considerarse vinculada a la actividad de dicha institución. Por otro lado, aunque las características de estas urnas permiten identificarlas como productos de la Edad del Hierro, su ubicación en la orilla izquierda del río, la aleja de la más habitual cronología prehistórica de los hallazgos que se han producido en la orilla contraria, es decir, en el casco urbano de la antigua *Augusta Emerita.*

Los hallazgos barren un periodo que se extiende desde el Paleolítico Inferior hasta la II Edad del Hierro, con las peculiaridades que a cada época corresponden y que iremos examinando brevemente en un apretado recorrido. Este rápido repaso será deudor, necesariamente, de las aproximaciones que anteriormente se han realizado y de los conocimientos que tenemos del conjunto de la prehistoria comarcal, a la que dedicaremos el siguiente apartado, y en la cual se engloban.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[30] Barrientos Vera *et al.* 1999; Jiménez Ávila 2011.

[31] Incluimos aquí a todos los arqueólogos que han excavado en Mérida en los últimos años y que, sin tener una relación contractual con el Consorcio, han actuado bajo la égida de dicha institución.

[32] Jiménez Ávila 2005: fig. 4; 2011: fig. 11.

Mapa	Int. nº	Situación	Año	Arqueólogo responsable	Cronología	Bibliografía esencial
1	42	Avda. Juan Carlos I, 41	1987	E. Gijón	Neolítico Final	ENRÍQUEZ & GIJÓN 1989
2	42	Avda. Juan Carlos I, 35	1990	A. Montalvo y E. Gijón	Neolítico Final	BARRIENTOS *et al.* 1999
3	7013	Z.A. Morerías	1992-93	M. Alba	Paleolítico	ALBA & NAVAREÑO 1997; JIMÉNEZ ÁVILA 2005
4	7013	Z.A. Morerías	1992-93	T. Barrientos	Bronce Final	JIMÉNEZ & BARRIENTOS 1997; JIMÉNEZ ÁVILA 2005
5	8223	Circo Romano	1993	E. Gijón y A. Montalvo	Prehª Reciente	BARRIENTOS *et al.* 1999
6	9021	Estadio de Fútbol	1995	J. Márquez	Neolítico Final ?	MÁRQUEZ 1997; BARRIENTOS *et al.* 1999
7	1001	C. S. Salvador, 32	1996	T. Barrientos	Bronce Final ?	BARRIENTOS 1998
8	1010	C. Adriano, 45	1997	T. Barrientos	Calcolítico	BARRIENTOS 1999; BARRIENTOS *et al.* 1999
9	8009	El Águila	1998	R. Nodar	Paleolítico	JIMÉNEZ ÁVILA 2011
10	1014	C. Prudencio, 16	1999	T. Barrientos	Calcolítico	BARRIENTOS 2002
11	8029	Polígono Carrión	2000	Y. Picado	Calcolítico	PICADO 2004
12	7016	C. Dámaso Alonso	2001	M. Alba	Paleolítico	RODRÍGUEZ HIDALGO 2004;ALBA 2005b
13	7017	C. Albuera	2002	M. Alba	Paleolítico	RODRÍGUEZ HIDALGO 2004; ALBA 2005a
14	8035	C. Anas	2002	M. Alba	Paleolítico Medio	RODRÍGUEZ HIDALGO 2004; ALBA & MÉNDEZ 2005
15	8050	C. Villarta de los Montes	2002	G. Méndez	Paleolítico	MÉNDEZ 2005
16	8050	C. Villarta de los Montes	2002	G. Méndez	Bronce Tardío	MÉNDEZ 2005
17	8076	Zona Norte, R. Abadías	2004	G. Méndez	Paleolítico Medio	MÉNDEZ 2015
18	8076	Zona Norte, R. Abadías	2004	G. Méndez	Calcolítico	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; MÉNDEZ 2015
18	2688	Zona Norte, R. Abadías	2005	G. Méndez	Calcolítico	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; MÉNDEZ 2015
18	2688	Zona Norte, R. Abadías	2005	G. Méndez	Bronce Tardío	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; MÉNDEZ 2015
19	8078	Archidona (c/ Juan XXIII)	2005	J.J. Chamizo	Calcolítico	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; CHAMIZO 2015
20	8156	Polígono Reina Sofía (ampliac.)	2006-07	P. Delgado	Calcolítico	DELGADO 2017
21	4006	Nuevo acceso Norte	2007	S. Feijóo y Y. Pereira	Calcolítico	Inédito
22	8192	Escuela de Hostelería	2008-09	J. Heras	Neolítico Final	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; JIMÉNEZ *et al.* 2013
22	8199	Escuela de Hostelería	2009	N. Sánchez Capote	Neolítico Final	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; JIMÉNEZ *et al.* 2013
23	8192	Escuela de Hostelería	2008-09	J. Heras	Hierro I	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; JIMÉNEZ *et al.* 2013
23	8199	Escuela de Hostelería	2009	N. Sánchez Capote	Hierro I	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; JIMÉNEZ *et al.* 2013
23	1161	Escuela de Hostelería	2009	P. Delgado	Hierro I	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; JIMÉNEZ *et al.* 2013
23	3507	Escuela de Hostelería	2010	A. Bejarano	Hierro I	JIMÉNEZ ÁVILA 2011; JIMÉNEZ *et al.* 2013
24	8231	La Heredad	2010	J. Ortega	Bronce Tardío	JIMÉNEZ ÁVILA 2011
25	8290	Zona Sur (anillo)	2013-14	S. Rodríguez Hidalgo	Calcolítico	Inédito
26	7036	C. Sierra de Gata, 1	2015	M. Alba	Calcolítico ?	Inédito
27	1037	C. Traviesa, 16	2017	T. Barrientos	Calcolítico	Inédito

Fig. 9. Tabla con las intervenciones arqueológicas del Consorcio de la Ciudad Monumental en la que han aparecido restos prehistóricos y protohistóricos.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

2.1. El Paleolítico

Así como en la última actualización de yacimientos prehistóricos emeritenses los hallazgos del Paleolítico eran los que habían experimentado un incremento más notable, desde entonces para acá apenas se han descubierto nuevas estaciones correspondientes a este largo periodo. El mapa de dispersión, por tanto, nos muestra siete estaciones que corresponden a la excavación de Morería, Antigua fábrica del Águila, Los Bodegones (tres hallazgos) y Las Abadías, con dos localizaciones, una de ellas nueva.

Los hallazgos de Morería permanecen inéditos, a pesar del largo tiempo transcurrido desde su exhumación, aunque han sido referidos en varias ocasiones[33]. Hemos tenido la ocasión de observar algunas industrias sobre núcleos y lascas de cuarcita que, *a priori*, pueden caracterizarse como raederas y hendedores correspondientes al Paleolítico Inferior o, tal vez ya, al Medio.

Los hallazgos de la Zona Sur, se encuentran muy cercanos al Guadiana, donde aparecieron restos líticos en tres solares próximos que hoy coinciden con otros tantos bloques de viviendas situados en las calles Dámaso Alonso (antes Eulalia Guerrero), Albuera y Anas, si bien hay algunas confusiones topográficas y algunos cambios de denominación en los datos publicados[34].

Los restos de la Zona Norte tuvieron lugar en dos puntos distanciados por 300 m, coincidentes con un solar situado en la calle Villarta de los Montes, actualmente ocupado por una serie de viviendas adosadas[35] y con la zona actualmente conocida como Residencial Las Abadías[36].

En todos los casos conocidos se trata de industrias líticas trabajadas primordialmente sobre cuarcitas (Fig. 10) que vienen a unirse a los datos que ya teníamos sobre las ocupaciones del Paleolítico Inferior y Medio en la zona del Valle Medio del Guadiana, donde desde los años ochenta se habían recogido abundantes materiales de superficie en yacimientos como El Polígono de El Prado, Don Álvaro, etc.[37] Los hallazgos de Morería y Los Bodegones parecen corresponder al Paleolítico Inferior, mientras que las industrias documentadas en la zona de Las Abadías, talladas principalmente sobre lascas, pueden atribuirse a una facies musteriense, documentándose el uso de la típica técnica Levallois. El número de restos es abundante: casi 250 piezas en la zona de Los Bodegones, donde

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[33] Alba Calzado y Navareño Mateos 1997; Jiménez Ávila 2005; 2011.
[34] Rodríguez Hidalgo 2004; Alba Calzado 2005a; 2005b; Alba Calzado y Méndez Grande 2005; Jiménez Ávila 2011.
[35] Méndez Grande 2005.
[36] Méndez Grande 2015.
[37] Enríquez Navascués y Mordillo Durán 1982.

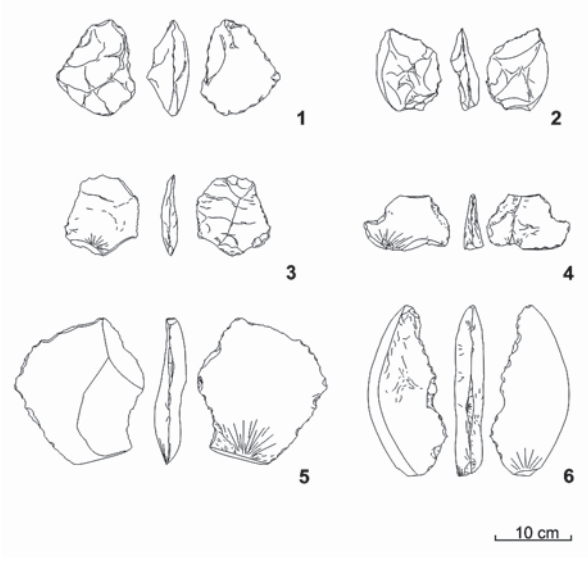


Fig. 10. Utillaje paleolítico localizado en las intervenciones efectuadas en la Zona Norte en 2002 (*s. Méndez 2005*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

se localizó alguna base tallada en sílex (elemento muy extraño en el paleolítico regional) y 130 en Las Abadías, todas ellas cuarcíticas. En la intervención de 2005 realizada en el residencial homónimo a esta área de la Zona Norte solo se hallaron algunas lascas en las tierras que cubrían un acueducto de época romana.

En casi todos los sitios documentados los restos paleolíticos se hallaban en estratos arcillosos subyacentes a las ocupaciones romanas o posteriores, pero no se han evidenciado otras formas de ocupación. En algún caso, no obstante, parecían formar acumulaciones atribuidas a zonas de talla, pues en su mayoría corresponden a núcleos y lascas no retocadas.

2.2. La Prehistoria Reciente

Es sin duda el periodo para el que más evidencias se han documentado en el solar emeritense y en sus alrededores inmediatos, con una cantidad de localizaciones que roza las 20 entradas para un espacio de unas 850 ha, que es el definido por el polígono marcado por las estaciones más extremas correspondientes a este periodo que aquí nos interesa y que abarca desde las primeras comunidades productoras del Neolítico hasta las postrimerías de la Edad del Bronce.

Las presencias neolíticas fueron las primeras en ser detectadas, al hallarse un conjunto de restos cerámicos rellenando los mausoleos romanos integrados en un área funeraria en la zona del Albarregas, en la actual avda. de Juan Carlos I, que fueron dados a

conocer por J.J. Enríquez y E. Gijón[38]. Posteriormente se excavó un solar cercano donde esta misma ocupación prehistórica pudo ser documentada de forma más fehaciente y con restos *in situ*.[39] Los materiales se recuperaron en un estrato homogéneo, de unos 50 cm de espesor que subyacía a las unidades romanas. Este estrado, fue detectado en varias zonas del solar, evidenciando una intensa ocupación prehistórica del mismo que había sido muy afectada por las construcciones posteriores. No parece que se detectaran estructuras, ni positivas ni negativas en esta intervención, aunque los informes hablan de "bolsadas" en los perfiles que podrían corresponder a este tipo de fenómeno que resulta tan característico en estos poblados prehistóricos. El registro material está compuesto, fundamentalmente, por cerámicas a mano (más de 500 fragmentos) entre las que, como en el solar anterior, se reconocieron las formas características del denominado "horizonte de las cazuelas carenadas", típico de las fases finales del Neolítico en el Suroeste Peninsular. Junto a estas típicas cazuelas de grandes diámetros propias de este periodo, se registraron ollas, vasos con mamelones, platos (desprovistos aún del típico engrosamiento del borde, propio de los momentos posteriores), algunos fragmentos (muy pocos) decorados con impresiones y aplicaciones, etc. También se documentaron algunos elementos de industria lítica, como cuchillos de sílex, no muy abundantes, que venían a sumarse a algunos pulimentados recogidos con anterioridad. Los objetos metálicos estaban ausentes, como es propio de las ocupaciones anteriores a la Edad del Cobre.[40]

Los datos proporcionados por las excavaciones de la Avda. de Juan Carlos I permiten pensar, por tanto, en un pequeño poblado abierto situado junto a las orillas del Albarregas, no muy distante de su desembocadura en el Guadiana, que explotaría los recursos agrícolas de la zona.[41]

Un poblado similar, y de equivalente cronología, se localizó bastantes años después, en las excavaciones de la Escuela de Hostelería desarrolladas entre 2008 y 2010.[42] En varias de las intervenciones realizadas en este extenso solar, situado en la zona aluvial de la orilla izquierda del Guadiana, se documentaron varias estructuras negativas entre las que se reconocía, igualmente, el material propio de este horizonte de las cazuelas carenadas. Algunas de estas estructuras, interpretables como silos, habían sido cortadas por las máquinas de esta enorme obra, algo que volvió a suceder una vez finalizadas las operaciones arqueológicas. No obstante, se pudo rescatar un registro, fundamentalmente cerámico, muy similar al de la Avda. Juan Carlos I del que destaca, por su estado de conservación, una vasija ansada de cuerpo ovoide y cuello cilíndrico, que evidencia la raigambre de este horizonte con las tradiciones alfareras de la época neolítica (Fig. 11). Las cazuelas care-

Versión gratuita. Publicado en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[38] Enríquez Navascués y Gijón Gabriel 1989.
[39] Barrientos Vera *et al.* 2009.
[40] *Ibidem.*
[41] *Ibidem.*
[42] Jiménez Ávila 2011; Jiménez Ávila *et al.* 2013.

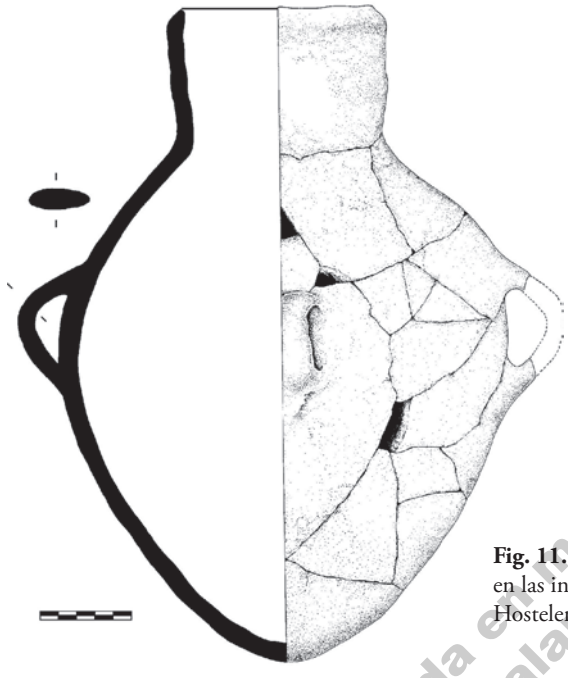


Fig. 11. Vaso anforoide neolítico hallado en las intervenciones de la Escuela de Hostelería (*dibujo J.M. Jerez*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

nadas, las ollas y algunos vasos decorados completan el aún inédito registro cerámico de este poblado que compartiría un modelo de ocupación –en llano y próximo al curso del río– prácticamente idéntico al localizado en la Avda. Juan Carlos I, junto al Albarregas.

Otros hallazgos menores se han relacionado, con menor grado de certeza, con este mismo período del Neolítico Final. Es el caso del fondo de una unidad negativa excavada en la roca localizada en las excavaciones realizadas en 1995 en el estadio de fútbol.[43] Interpretado como un silo, como suele ser habitual con este tipo de subestructuras, conservaba en el fondo los restos de un recipiente prácticamente completo, que coincide en su forma y características técnicas con los repertorios de esta época, pero también con los del Calcolítico (Fig. 12), del que en sus formas más comunes apenas se diferencian, por lo que no es descartable que pueda atribuirse ya a este periodo más reciente. Normalmente se ha venido atribuyendo esta ocupación del estadio al horizonte neolítico por el tipo de asentamiento en llano que representa, aunque esto tampoco constituye un argumento definitivo. El silo apenas conservaba unos centímetros de su desarrollo vertical, constatándose un arrasamiento generalizado del terreno en esta zona que debía de ser antiguo, pues las tumbas y otras estructuras de época romana se hallaban en buen estado de conservación. Otras depresiones similares podrían haber correspondido a estructuras análogas de un asentamiento que, a pesar de haber gozado de mayor amplitud, habría consistido en una estación de reducidas dimensiones y uso muy ocasional, como denuncian los escasos restos documentados.

[43] Barrientos Vera *et al.* 1999; Jiménez Ávila 2005; 2011.

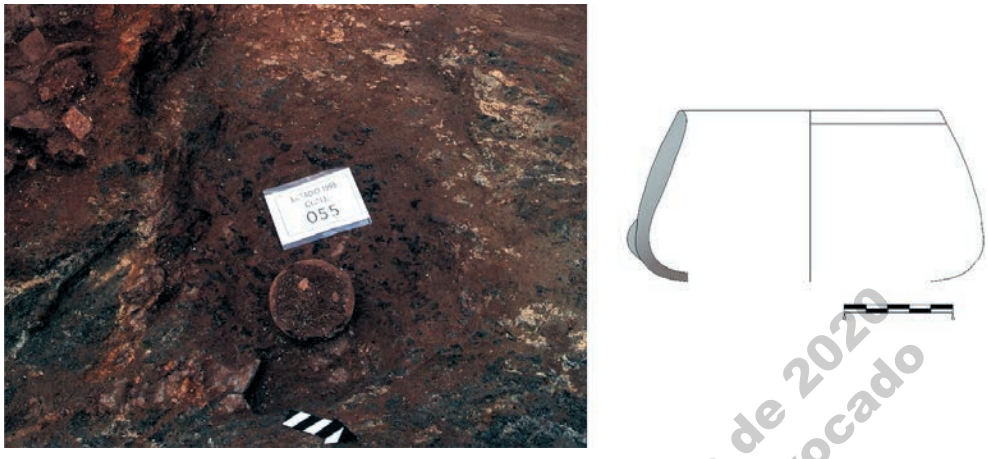


Fig. 12. Restos de una estructura negativa fechada en el Neolítico Final localizada en las excavaciones del estadio de fútbol en 1995. En el fondo se halló un recipiente invertido casi completo (*s. Barrientos et al. 1999*).

Versión gratuita. Publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Estos asentamientos se hacen eco del desarrollo del poblamiento en el Neolítico Final en la zona, en consonancia con lo que conocemos para la generalidad de la comarca, donde se han realizado excavaciones, o recogidas superficiales, en varios enclaves correspondientes al mismo horizonte, como el célebre poblado de Araya, al que posteriormente nos referiremos.

Pero, sin duda, es el periodo calcolítico el mejor representado en el elenco de yacimientos intervenidos en los últimos 20 años en el área de actuación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Se han localizado restos calcolíticos en una decena de intervenciones situadas a ambos lados del Guadiana, coincidiendo con el gran número de ocupaciones de esta época que se conocen para este mismo periodo en la comarca emeritense[44] y, en general, en todo el valle medio del río[45].

Para este momento el poblamiento experimenta, además, una serie de transformaciones significativas que se traducen en la ocupación de lugares estratégicos situados en cerros elevados que, a menudo, se dotan de líneas de fortificación. Los datos procedentes de las excavaciones de Mérida se hacen eco de estos procesos históricos y sociales, pues se registra una intensa ocupación calcolítica en el cerro del Calvario, uno de los puntos más elevados de la ciudad. Esta ocupación no solo está evidenciada por restos muebles sino, además, por estructuras excavadas en la roca natural que adquieren la forma de silos o de grandes zanjas que son características de este periodo y que podrían relacionarse con sistemas defensivos, si bien las problemáticas que plantean este tipo de substrucciones son muy complejas[46].

[44] Enríquez Navascués 1990a.
[45] Hurtado Pérez y Mondéjar Fernández de Quincoces 2009.
[46] Valera 2012.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma por el coronavirus COVID-19

Fig. 13. Zanjas calcolíticas de la zona de El Calvario localizadas en las excavaciones de la c/ Adriano 45 (1997) y Prudencio 16 (1999) junto a una selección de materiales de esa época hallados en dichas intervenciones (*fotos T. Barrientos, dibujos J. Jiménez*).

Este tipo de zanjas fueron bien documentadas en las excavaciones de la calle Adriano n.º 45 y Prudencio n.º 16[47], en ambos casos afectadas por las estructuras de época romana, que las cubrían o las cortaban parcialmente (Fig. 13), y en ambos casos relacionadas con materiales típicos del momento, como platos de borde engrosado, ollas globulares, vasos hemisféricos, "crecientes", etc. junto a algunos vestigios de industria lítica tallada (Fig. 13). En la zanja de la calle Adriano, además, se hallaron numerosos restos de elementos constructivos realizados en barro crudo.

El mismo tipo de material que colmataba estas subestructuras, aunque mucho menos abundante, permite reconocer también como calcolíticas varias estaciones asentadas en el llano en lugares como Las Abadías[48], polígono Reina Sofía[49], la ladera nordeste del cerro del Calvario[50], o, ya en la orilla izquierda, el Polígono Carrión[51]. Todas ellas pueden ser interpretables *a priori* como pequeños asentamientos rurales de carácter probablemente estacional y de escasa duración. Sin embargo, escapa a esta tónica una reciente excavación realizada en la Zona Sur, entre las barriadas de Plantonal de Vera y San Andrés (Cantarrana), donde los restos calcolíticos (muebles y construcciones) eran mucho más abundantes[52]. De este modo, se han documentado estructuras negativas de tipo zanja y silo, junto a concentraciones de pellas de barro marcadas con improntas de cañizo, que evidencian un asentamiento de mayor entidad y perduración, aunque también situado en el llano, muy cerca del curso del Guadiana. En todo caso, tratándose de datos muy recientes, aún inéditos, convendrá esperar a la publicación de los mismos para proceder a su más acertada valoración.

Mención aparte merecen dos estaciones atribuibles al Calcolítico y con las que nos adentramos en el mundo de las creencias y los rituales de esta época y con su desarrollo en la zona. Nos referimos a dos hallazgos de signo funerario situados en entornos bien distintos y con muy diferente grado de conservación. El primero de ellos, ya publicado[53], se localizó en la zona denominada Archidona, cercana al colegio de Los Salesianos, en un solar coincidente con la confluencia de las actuales vías avda. Juan XXIII y calle Turín. Se trata de una estructura de tipo silo en la que se depositó el cadáver de un individuo en posición encogida, acompañado de un cuenco de paredes entrantes y una placa de pizarra con dos perforaciones que, tal vez, se usara como brazal de arquero (Fig. 14).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[47] Barrientos Vera 1999; 2002; Barrientos Vera *et al*. 1999.
[48] Jiménez Ávila 2011; Méndez Grande 2015, también cerca de esta área de la Zona Norte hay que situar un reciente hallazgo inédito en la intervención 4006, efectuada en 2007 por S. Feijoo y Y. Pereira (ver Fig. 8) en la que también se han documentado zanjas y silos.
[49] Delgado Molina 2017.
[50] Inédito: Intervención n.º 1037 en la c/ Traviesa n.º 16 realizada por T. Barrientos en 2017 (ver Fig. 8).
[51] Picado Pérez 2004.
[52] Inédito: Intervención n.º 8290 realizada entre 2013 y 2014 por S. Rodríguez Hidalgo.
[53] Jiménez Ávila 2011; Chamizo de Castro 2015.

El segundo apareció en 2015 en la Zona Norte, en la calle Sierra de Gata[54]. Debía participar de características análogas al anterior, pero su estado de conservación era notoriamente peor. Se recogieron restos óseos humanos y cerámicos correspondientes a una vasija cerrada cuyos fragmentos permitían recomponerla en gran medida, aunque es esta una operación que aún no se ha acometido. Los restos se hallaron en el fondo de una depresión excavada en el suelo natural que debía corresponder a una estructura de tipo silo muy arrasada (Fig. 14).

En el entorno de estos enterramientos no se documentaron otras evidencias de ocupación prehistórica, a pesar de que se trata de extensos solares que fueron sometidos a un intenso control arqueológico, por lo que los datos de que disponemos apuntan a que se trata de sepulturas aisladas, alejadas de núcleos de habitación sincrónica conocidos, aunque insertos en un paisaje intensamente frecuentado y colonizado por las poblaciones del III milenio a.C., como estamos comprobando. No resulta fácil, en este sentido, hallar una explicación para estas manifestaciones dentro del panorama que dibuja la investigación para el mundo funerario del Calcolítico, donde el enterramiento de carácter colectivo, derivado de las tradiciones megalíticas, y la proximidad a núcleos de ocupación conocidos –generalmente de grandes dimensiones– son tónicas dominantes. Aún así, por sus características, parece apropiado mantener estos enterramientos dentro de las tradiciones funerarias del III milenio, y no adelantarlos al momento campaniforme o a la Edad del Bronce, donde el sepulcro individual se impone como fórmula ritual más usual.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del Estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Precisamente la Edad del Bronce, en particular la parte ocupada por la primera mitad del II milenio a.C. –el Bronce Antiguo y Pleno–, es la peor representada entre los yacimientos del entorno inmediato a Mérida, coincidiendo con la escasez de datos que padecemos para este periodo en todo el Valle Medio del Guadiana. De hecho, ni un solo vestigio de los registrados en los últimos 30 años de actividad arqueológica del Consorcio puede adscribirse a este periodo, a pesar de la proximidad a algunos núcleos centrales de esta época, como el Cerro del Castillo de Alange, que se encuentra tan solo a 20 km.

Algo más visible es la situación para el Bronce Tardío y el Bronce Final, periodos que se vislumbran a través de unos cuantos sitios donde se han detectado unos pocos materiales cerámicos que se aproximan, por sus formas y tratamientos, a las vajillas propias de estos momentos, si bien hemos de convenir que, por lo que se refiere al Valle Medio del Guadiana, las tablas tipológicas de este periodo siguen estando muy mal definidas.

Vestigios atribuibles al Bronce Tardío se han localizado en la Zona Norte, durante las excavaciones realizadas en la calle Villarta de los Montes[55]. Se materializan en una estructura identificada como silo de la que proceden muy escasos materiales cerámicos.

[54] Inédito: Intervención n.º 7036 realizada en 2015 por M. Alba.
[55] Méndez Grande 2005; Jiménez Ávila 2011.

1

2

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Fig. 14. Evidencias funerarias del Calcolítico.
1. Enterramiento individual en silo acompañado de cuenco cerámico y brazalete de arquero lítico hallado en la zona de Archidona (*s. Chamizo 2015*);
2. Restos de un enterramiento en silo con depósito cerámico en la c/ Sierra de Gata durante el proceso de excavación (*foto Consorcio de la Ciudad Monumental*).

Sus perfiles coinciden con formas típicas de esta época (Fig. 15.1) aunque debido a su extrema escasez y escasa representatividad no sea fácil precisar su adscripción cultural. De hecho, estos materiales fueron atribuidos originariamente al Bronce Pleno, pero la aparición en solares no muy alejados de restos con decoraciones propias del círculo de Cogotas I, sugiere que puedan corresponder todos ellos a una fase más tardía[56]. Algunos de estos materiales, entonces inéditos (aunque referidos en las últimas aproximaciones generales a la Prehistoria local) han sido ya publicados, y aparecen en una zona donde también se detectaron ocupaciones de época calcolítica, horizonte al que, inicialmente, se han asignado[57].

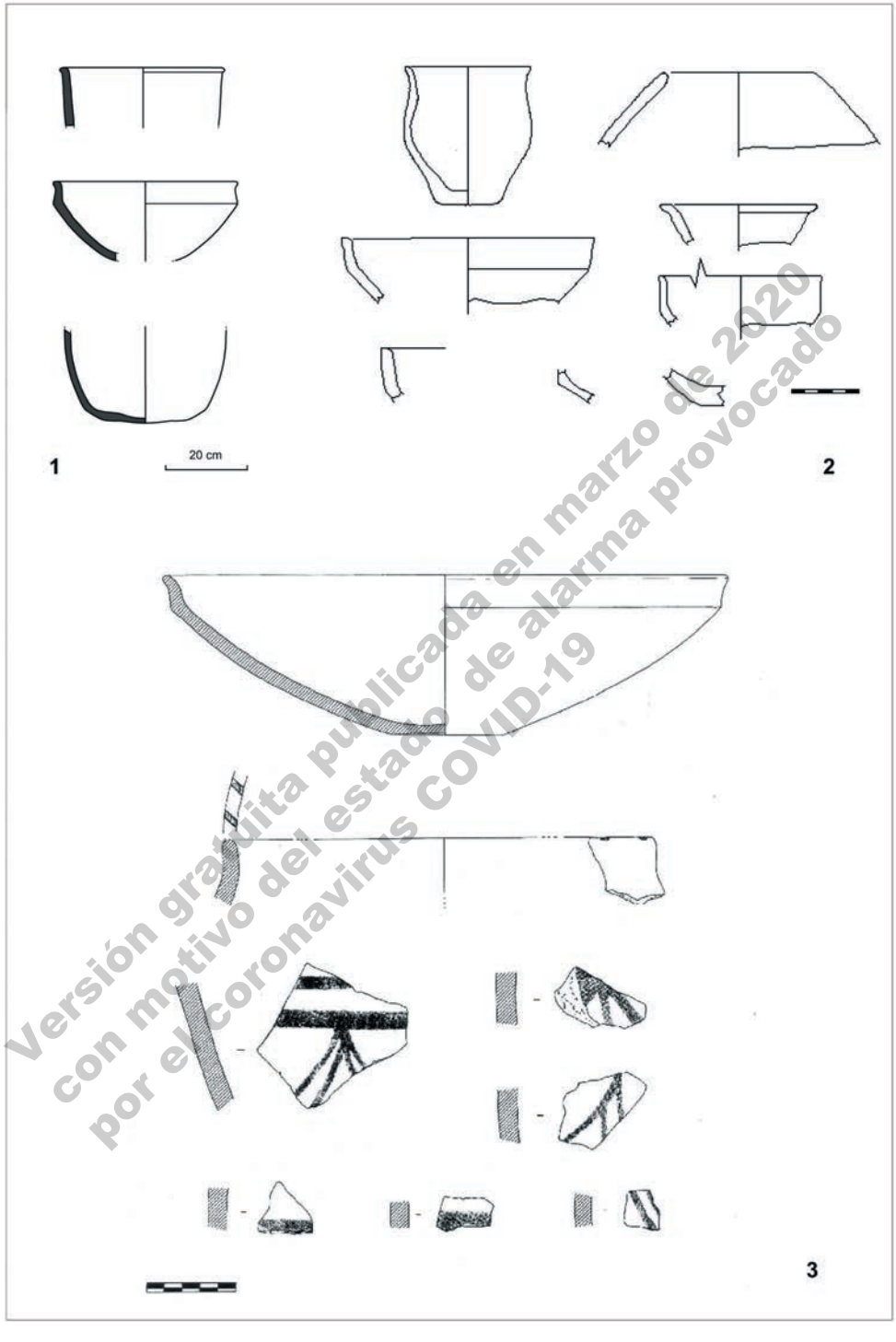
Otra ocupación de difícil adscripción cronológica pero que, de manera preliminar, se puede situar en torno a estos horizontes de la segunda mitad del II milenio a.C. es la localizada en la zona de La Heredad, dudante las intervenciones que allí se realizaron con motivo de la construcción del centro comercial homónimo. En las excavaciones, realizadas por la empresa Arqueocheck S.L. y dirigidas por J. Ortega[58] se detectó un único silo en el que se recogieron cerámicas a mano, reconociéndose formas carenadas y vasos de perfil en "S" relacionables, a grandes rasgos, con las producciones alfareras de esta época (Fig. 15.2).

Como en el caso de los yacimientos calcolíticos tratados más arriba, el control arqueológico realizado en estos extensos terrenos no permitió localizar más restos correspondientes a esta mal conocida época, lo que parece indicar que, al igual que en las instalaciones en llano de la Edad del Cobre, nos encontremos ante pequeños asentamientos estacionales aislados que mantendrían unas formas de ocupación ancestrales.

Tal vez algo más extenso fuera el asentamiento localizado en el área arqueológica de Morería, correspondiente al Bronce Final y, por lo tanto, de cronología ya más avanzada que los anteriormente citados. Publicado hace más de 20 años, sus restos consistían en dos fondos muy alterados de estructuras negativas de tipo silo en las que se recogieron algunos restos cerámicos propios de esta época[59]. En este caso, su mala conservación y la no aparición de más estructuras coetáneas en los alrededores se justifica por la intensa ocupación de que fue objeto este solar, cercano al río, desde época romana hasta la actualidad, como evidencia la propia construcción del complejo administrativo que propició su hallazgo a principios de los años noventa de la pasada centuria. De hecho, ambas subestructuras aparecían cortadas e intensamente afectadas por edificaciones posteriores. Además, en un solar próximo excavado en la calle San Salvador en 1996, se localizaron unas depresiones similares trabajadas en el terreno natural que, hipotéticamente, se atribuyeron a una

versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[56] Jiménez Ávila 2011.
[57] Méndez Grande 2015: fig. 66.
[58] Agradecemos a J. Ortega habernos proporcionado los dibujos sobre este material que aparecen en la Fig. 15.
[59] Jiménez Ávila y Barrientos Vera 1997.



Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Fig. 15. Materiales de la Edad del Bronce. 1. Residencial Las Abadías, Bronce Tardío (*s. Méndez 2005*); 2. La Heredad, Bronce Tardío-Final (*dibujos J. Ortega*); 3. Morerías, Bronce Final (*a.p. Jiménez Ávila y Barrientos 1997*).

posible continuación de este yacimiento prehistórico, si bien, desafortunadamente, estos restos carecían de cualquier evidencia material relacionable con este periodo[60].

Los materiales de los silos de Morería (Fig. 15.3), sin embargo, eran bien elocuentes. A pesar de su escasez, se recogieron cazuelas carenadas, cerámicas pintadas, vasos de perfil en "S" –todo ello elaborado a mano– denunciando su cronología del Bronce Final, que pudimos precisar en torno al siglo VIII a.C. y que actualmente, y a grandes rasgos, puede seguirse manteniendo.

Especialmente interesante fue el hallazgo de un cuantioso lote de cerámicas grafitadas, absolutamente inusuales en la zona, y que ponen en evidencia cuánto nos falta por conocer de este periodo a caballo entre el II y el I milenio a.C. en la región.

Los silos de Morería, además, suponen una cierta apoyatura a las noticias del hallazgo del Tesoro del British Museum en Mérida, pues evidencian la ocupación de la zona en el Bronce Final. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, lo habitual es que este tipo de depósitos de objetos de oro aparezcan desvinculados de cualquier lugar de hábitat, por lo que sería altamente improcedente intentar establecer una relación directa entre ambos hallazgos, como sucede casi siempre que se intenta realizar una operación semejante entre los restos de la Fase Anticuaria y los de la más reciente etapa contextual.

Otros restos prehistóricos que, debido a su escasez y características, son difíciles de adscribir a ningún periodo concreto han aparecido en el Circo Romano[61] o en otras excavaciones, haciéndose eco de la densidad de hallazgos del III y II milenios a.C. en la ciudad y sus alrededores.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

2.3. La Protohistoria

El periodo protohistórico, que aquí hacemos coincidir con la Edad del Hierro, ha experimentado escasas variaciones en lo que se refiere a la aparición de nuevas estaciones, que se ven reducidas a las dos que ya conocíamos: la Escuela de Hostelería y dos urnas procedentes de la misma orilla izquierda, halladas de manera casual unos metros aguas abajo, a finales de la pasada centuria.[62] No obstante, en el ámbito de la bibliografía sí que se han producido sustanciales novedades, al haberse publicado dos trabajos sobre el primero de estos enclaves que ha incrementado sustancialmente la información conocida procedente del mismo[63].

[60] Barrientos Vera 1998.
[61] Barrientos Vera *et al.* 1999.
[62] Jiménez Ávila 2011.
[63] Jiménez Ávila *et al.* 2013; Jiménez Ávila y Heras Mora 2016.

Hay que insistir en que estos dos únicos núcleos protohistóricos del entorno emeritense se sitúan, precisamente, en la orilla contraria a la que ocupó en su día la ciudad romana, contrastando con la abundancia de restos prehistóricos en el otro lado. Esto resta verosimilitud a la posibilidad de una ocupación prerromana que hubiera antecedido a *Avgvsta Emerita*.

En cuanto a lo que estas estaciones puedan aportar a los objetos que constituyen lo que hemos denominado la Fase Anticuaria –que, recordémoslo, se incluyen mayoritariamente en estas latitudes de la tabla cronológica– resulta, en general, de escasa relevancia. Ninguno de ellos, *a priori*, resulta buen candidato para haberse hallado en este tipo de yacimiento, aunque, por supuesto, no todos en el mismo grado, como después tendremos ocasión de precisar.

Los hallazgos de la Escuela de Hostelería de Mérida, como hemos comentado, se incluyeron en la última síntesis de restos prehistóricos y protohistóricos de Mérida[64] y han sido tratados posteriormente con mayor detenimiento[65], si bien su estudio definitivo está aún pendiente de realizarse.

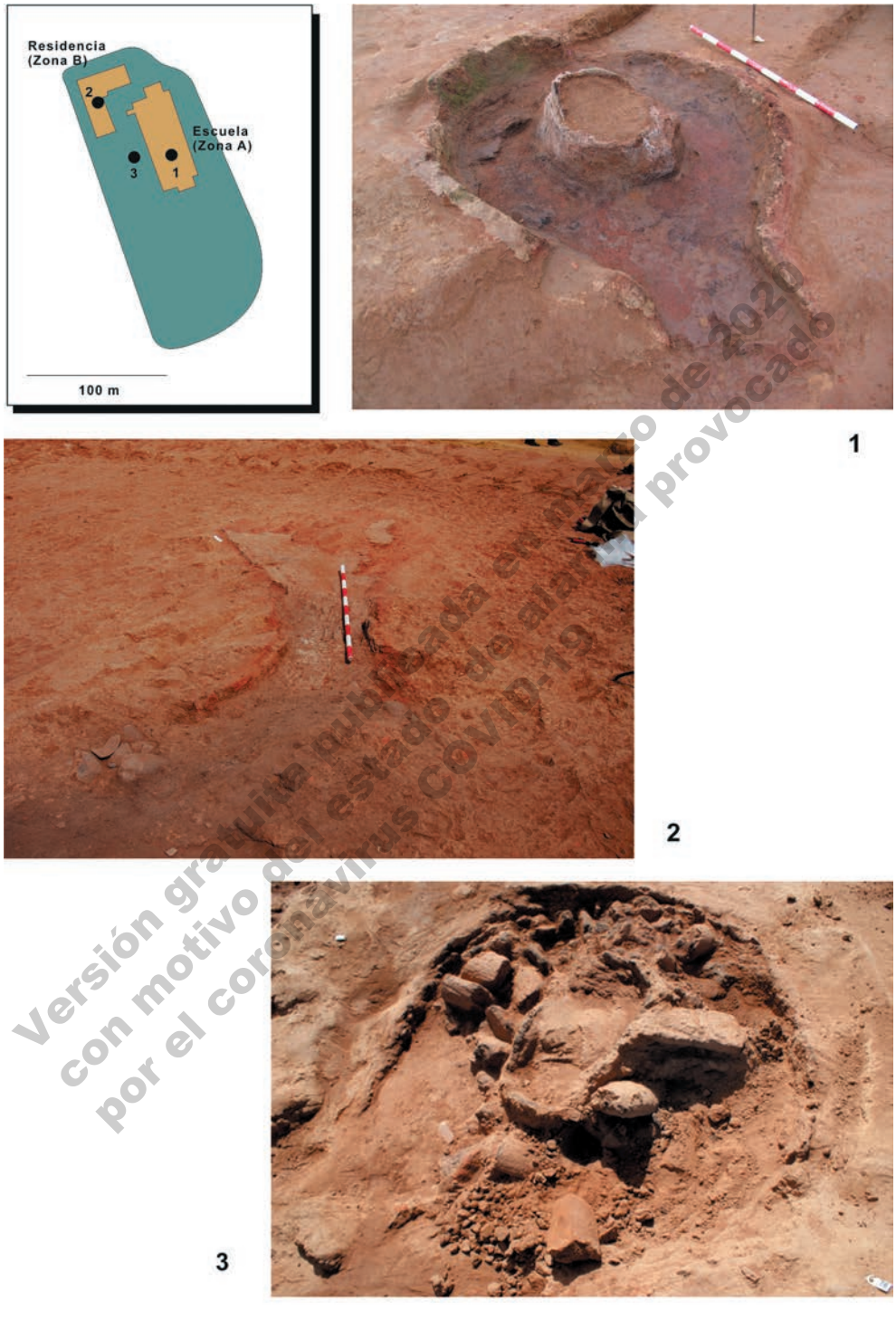
Estos hallazgos se produjeron en las excavaciones efectuadas en el vasto solar (más de 1 ha) actualmente ocupado por dicho centro docente durante los años 2008, 2009 y 2010, en sucesivas etapas que fueron dirigidas por los arqueólogos J. Heras, P. Delgado, N. Sánchez Capote y A.M.ª Bejarano.

En estos trabajos se documentó la existencia de una ocupación orientalizante evidenciada por tres hornos cerámicos (Fig. 16) y una serie de depósitos detríticos asociados que debían corresponder a la parte periférica de un poblado más amplio, cuyo emplazamiento concreto se ignora, aunque es probable que haya quedado sepultado por las aportaciones de escombros y nivelaciones contemporáneas que han tenido lugar en esta zona muy alterada por las modernas edificaciones integradas en el Polígono Nueva Ciudad.

A pesar de su carácter parcial, estos hallazgos están siendo de gran interés, tanto para el estudio de la tecnología de la producción cerámica indígena en la Península Ibérica en la Edad del Hierro[66] como para el conocimiento de esta etapa en el Guadiana Medio, donde los datos que tenemos son menos abundantes de lo que a veces se piensa y de lo que, desde luego, sería deseable[67].

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

[64] Jiménez Ávila 2011.
[65] Jiménez Ávila *et al*. 2013; Jiménez Ávila y Heras Mora 2016.
[66] Jiménez Ávila *et al*. 2013.
[67] Jiménez Ávila y Heras Mora 2016.



Versión gratuita limitada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

Fig. 16. Hornos cerámicos de la Escuela de Hostelería, excavaciones de 2008-2010. Situación de los tres hornos en la planta del solar; 1. Horno n.º 1 (*foto J. Heras*); 2. Horno n.º 2 (*foto N. Sánchez Capote*); 3. Horno n.º 3 (*foto A.M. Bejarano*).

Lo más destacable de las excavaciones de la Escuela de Hostelería, como ya hemos adelantado, es la detección de tres hornos relacionados con la producción alfarera. Los hornos presentan características análogas, y están compuestos por una cámara de combustión, excavada directamente en el suelo aluvial, que presenta forma oval y que se dispone en torno a un poste o pilar central, reconociéndose a veces la apertura de la boca de alimentación. Son estructuras de reducidas dimensiones (en torno a 1,20 m de diámetro) y se identifican por el típico encostramiento rojizo u oscuro que dibujan las líneas de combustión de las paredes de la cámara y del pilar central. Aparecen bastante distanciados entre sí, a más de 50 m en algún caso, y a diferentes cotas, denotando las oscilaciones de un terreno en declive hacia el río. Especialmente interesante fue la excavación del llamado horno n.º 3, que contenía los restos de la parrilla de sujeción destruidos en el fondo de la cámara. Estos se constituían a base de unas barras alargadas en forma de media ojiva que se apoyarían en las paredes externas y en el pilar central. En el interior del horno n.º 1 aparecieron fragmentos de platos de cerámica gris muy alterados por el fuego que quizá podrían pertenecer a alguna de las últimas cargas de estas instalaciones, sugiriendo así los tipos cerámicos que en ellas se habrían producido, y que son las producciones más habituales del mundo orientalizante en la zona.

Los hornos de la Escuela de Hostelería se suman a una reducida lista de oficinas de producción cerámica de época orientalizante localizadas en el interior de la Península Ibérica y relacionadas con las comunidades locales. Este elenco hasta ahora solo estaba formado por los conjuntos de Las Calañas de Marmolejo (Jaén)[68] y el horno localizado en Pinos Puente (Granada)[69], que contrastan por sus reducidas dimensiones con los que aparecen en la costa fenicia que, además son mucho más abundantes[70]. Por lo que se refiere a Extremadura son las únicas evidencias directas de producción cerámica de esta época, antecediendo a los excavados en el sitio de Los Caños (Zafra) que se fechan en época postorientalizante (siglo V a.C.), por lo que constituyen un testimonio de gran valor.

Junto a ellos se documentaron sedimentos detríticos o de abandono que se hacían eco de la intensa ocupación del asentamiento al que pertenecerían y que permiten adentrarnos en la cronología y en otros aspectos del mismo. En el caso del horno n.º 1 estos restos se materializan en una serie de estratos en los que abundaban las cenizas, los carbones, los huesos de animales restos constructivos, etc. que se situaban a unos metros de la estructura de combustión, en lo que se entendió como la parte externa del poblado colindante con la variable orilla del río. En el caso del horno n.º 2 los detritus protohistóricos colmataban una gran fosa excavada justamente en la boca de alimentación y que en un momento anterior a su colmatación podría haber actuado como propnigeo. Se

Versión gratuita. Publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[68] Molinos Molinos *et al.* 1994.
[69] Contreras Cortés *et al.* 1983.
[70] García Fernández y García Vargas 2012.

ha procedido al estudio, aún preliminar, del material correspondiente a esta fosa aneja al horno n.º 2 que responde a las características propias de la cerámica orientalizante de la zona, constituida por los típicos grupos de cerámicas a mano (toscas y cuidadas), de almacén, de cocción oxidante, ánforas y cerámicas grises, que son las más destacables desde el punto de vista numérico[71]. Junto a ellas, algunos objetos metálicos, como el mencionado broche de cinturón de hierro, se unen a elementos de bronce hallados junto al horno n.º 1, como una fíbula anular hispánica o un fragmento identificable como la cucharilla de un set de cuidado corporal, típico también de este momento. El estudio inicial de este material, en su conjunto, ha permitido proponer una fecha global de finales del siglo VII y primera mitad del VI a.C.[72], si bien es posible que quepa hacer precisiones, e incluso, periodizaciones en esta secuencia cuando se acometa su estudio más detallado.

En fecha muy reciente se ha procedido, además, al tratamiento de la fauna procedente de los vertederos orientalizantes de la Escuela de Hostelería por parte de A. Rodríguez Hidalgo. Los resultados de dicho trabajo, aún inéditos pero presentados al X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular (Zafra, noviembre de 2018), se hacen eco, *grosso modo*, de la distribución habitual de la arqueofauna en los yacimientos orientalizantes de la zona, con un predominio esencial de las especies vacunas, seguidas del cerdo y de los ovinos y caprinos, habiéndose documentado, además, la presencia de cánidos (no muy frecuente) y de mejillones de río, tan habituales en el Guadiana hasta prácticamente nuestros días. Las especies salvajes son irrelevantes y el caballo se encuentra prácticamente ausente[73].

La ocupación orientalizante del solar de la Escuela de Hostelería se incorpora así al panorama de la I Edad del Hierro en el Guadiana Medio, reproduciendo el modelo de asentamiento en llano de los que caracterizarían esta zona, en contraste con otras regiones meridionales, como la Andalucía tartésica, donde lo habitual son las ocupaciones de cerros o elevaciones fortificadas[74]. Su situación, a medio camino entre el sitio central de Medellín (donde también se está descubriendo el protagonismo del asentamiento en llano) y otros núcleos de importancia, como el que parece establecerse en la desembocadura del Guadajira[75], incrementa su importancia para los estudios del Guadiana Medio en época orientalizante.

Mucho menos elocuentes son los restos correspondientes a la II Edad del Hierro, localizados aguas abajo, a escasos metros, en un paraje afrontado a la construcción cono-

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[71] Jiménez Ávila y Heras Mora 2016.
[72] *Ibidem*.
[73] Rodríguez Hidalgo *et al*. e.p.
[74] Jiménez Ávila 2016.
[75] *Ibidem*.

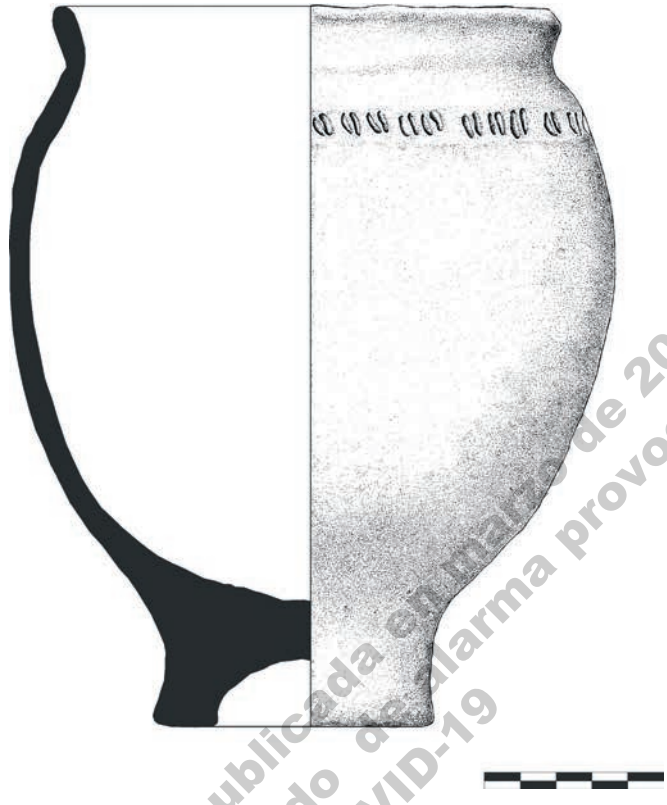


Fig. 17. Urna de cerámica a mano fechada en la II Edad del Hierro aparecida casualmente en la orilla izquierda del Guadiana en los años ochenta del siglo XX (*dibujo J.M. Jerez*)

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

cida popularmente como "alcantarilla romana" y que en realidad es un puente situado en la vía que unía Mérida con Lisboa. Hace unos años pudimos visitar el sitio junto a las personas que realizaron el hallazgo y que nos describieron su aparición entre unos juncos, casi ya en el lecho fluvial, en una fecha indeterminada, hacia los años ochenta del siglo pasado, durante unos trabajos de limpieza.

El hallazgo consiste en un par de urnas cerámicas, completa una y fragmentaria la otra, que presentan características inequívocas de las producciones alfareras de la época prerromana. La mayor de ellas (Fig. 17) es un ejemplar de cerámica a mano, de pastas poco depuradas y cocción irregular, con decoraciones impresas a la altura del hombro, que reproduce un perfil de vaso de pie ancho y macizo y borde ligeramente vuelto característico de las últimas etapas de la Edad del Hierro en la región, forma particularmente abundante en las comarcas suroccidentales de la provincia de Badajoz, que se relacionan con las poblaciones denominadas célticas por las fuentes escritas.[76]

[76] Berrocal-Rangel 1992.

La segunda vasija, que solo pudimos ver pero no documentar como la anterior, era un vaso a torno, cocido a fuego oxidante, que afectaba la forma de una ollita o urna de borde vuelto y pastas anaranjadas también fácilmente reconocible como producto prerromano. Como ya hemos señalado en otra ocasión, y tras varios intentos poco exitosos por nuestra parte para que esas vasijas pasaran a alguna colección pública, acabaron rompiéndose y sus restos tirados a la basura por parte de las personas que las retenían, según se nos comunicó la última vez que nos interesamos por ellas.

No resulta fácil valorar la naturaleza de este hallazgo tan próximo al lecho del río en su curso actual, algo debido en parte a la fisiografía del Guadiana en este tramo, generada por la cercanía de la presa de Montijo. Se puede especular con posibilidades que irían, desde depósitos votivos de carácter fluvial, hasta otras lecturas alternativas que tengan en cuenta explicaciones al margen de esta actual extrema proximidad a las aguas, producto, como hemos señalado, de contingencias presentes. En cualquier caso, estos restos, unidos a otros elementos conocidos en la comarca, sugieren que la zona de asentamiento prioritario en el Período Orientalizante y, tal vez también en época prerromana, a esta altura del Guadiana se situara en la orilla izquierda, sin que se hayan localizado restos coetáneos en el lado opuesto, en el que se asentó la colonia romana desde el año 24 a.C.

Versión gratuita. Publicado en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Estos restos orientalizantes y prerromanos, tal y como actualmente los conocemos, ofrecen escasa cobertura a los materiales protohistóricos presumiblemente hallados en Mérida y que componen la Fase Anticuaria, a la que anteriormente nos hemos referido. No obstante, conviene hacer una reflexión algo más individualizada.

Así, ya hemos señalado la existencia de hebillas tartésicas en la Escuela de Hostelería, lo que podría dar pábulo a una posible procedencia para el broche del MNAR. Sin embargo, lo que se ha excavado en la EHM es la parte periférica de un poblado, correspondiente a su área "industrial" y a sus basureros (basta comprobar el estado de conservación de los pocos bronces, o del broche de cinturón hallados en las excavaciones para constatar las diferencias) de donde sería poco esperable el hallazgo de un broche en el estado de conservación que presenta la pieza del Museo Nacional de Arte Romano. Que pudiera proceder de la desconocida necrópolis de este poblado es tan probable como que viniese de cualquier otra sepultura de las proximidades.

Por otra parte, el hallazgo de tesoros como el del British Museum no requiere de otras evidencias arqueológicas para ser verificable, habida cuenta de la habitual falta de contexto de este tipo de depósitos, como ya hemos señalado.

La figura fenicia de la Hispanic sigue siendo especialmente extraña en el interior peninsular, por lo que mantenemos la hipótesis de que la atribución a Mérida se realiza por el prestigio del yacimiento romano, y no porque realmente proceda de aquí. En

cualquier caso, lo que conocemos de la Escuela de Hostelería no parece el lugar apropiado para un hallazgo de este tipo, que suelen encontrarse conectados con grandes santuarios o rutas de comunicación del comercio internacional[77]. Y la morfología de las cerámicas de este sitio, tan diferentes de la arcilla del cerno de Mérida, refuerzan igualmente la posibilidad de que éste se trate de una obra de época histórica (romana o, más probablemente, medieval), como ya hemos señalado. El carrito de Mérida es el objeto para el que formular hipótesis, tanto a la luz de los nuevos datos conocidos como desde la anterior penumbra, resulta más arduo.

2.4. Valoración Global y Perspectivas de Futuro

Más allá de la, por otra parte, esencial aportación al conocimiento de la Prehistoria y la Protohistoria del Guadiana Medio que supone la información generada en estos últimos 30 años de trabajos sistemáticos desarrollados por el equipo de arqueólogos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, cuya tarea –recordémoslo– se orienta de forma primordial hacia las épocas históricas, conviene hacer algunas reflexiones que se pueden proyectar, con carácter general, al conocimiento que tenemos para los tiempos –sobre todo– prehistóricos en Extremadura y, por extensión, en todo el Suroeste peninsular, así como a las metodologías de estudio. Unas reflexiones que parten de la constatación de una nada desdeñable densidad de 1,5 yacimientos prehistóricos por km^2, resultado de dividir groseramente las 28 estaciones prehistóricas y protohistóricas localizadas entre los aproximadamente 19 km^2 que ocupa la extensión de terreno comprendida en nuestro mapa de la Figura 4. Una proporción que aumentaría sustancialmente si nos centramos en la mitad del territorio ocupada por la antigua ciudad romana, delimitada por la diagonal NO-SE, que marca el curso del Guadiana en esta área, y que define la zona de máxima concentración de actividad del Consorcio y la máxima densidad de sitios prehistóricos, ya que en este imaginario triángulo rectángulo se superan los 2,5 yacimientos por km^2. Esta cifra está muy por encima de los estándares peninsulares y europeos conocidos[78], y se obtiene, por ende, en un entorno donde no se han realizado prospecciones sistemáticas, ya que los hallazgos son debidos en su totalidad a trabajos de excavación. Por otra parte, es necesario tener en cuenta la incidencia negativa que sobre los restos más antiguos han comportado las sucesivas ocupaciones que han tenido lugar en la ciudad, desde época romana hasta nuestros días.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19

Esta elevada densidad, se une a la naturaleza de algunas de las evidencias prehistóricas estudiadas, constituidas por hallazgos aislados –como silos individuales o pequeñas

[77] Jiménez Ávila 2015a.

[78] García Sanjuán 2004; Wheatley y García Sanjuán 2002. Hay que tener en cuenta que las cifras aportadas en estos estudios se refieren a yacimientos en general, no solo a sitios prehistóricos, que suelen ser menos abundantes que los de época histórica.

agrupaciones de ellos– que son difíciles de detectar en tareas de prospección superficial estándar, porque generan escaso material en superficie y que, en la mayoría de las ocasiones, resultarían escasamente atractivas para emprender en ellos proyectos de excavación sistemática. Esta situación genera un paisaje completo y complejo que incorpora modos de ocupación que habitualmente escapan al acervo de datos que maneja normalmente el prehistoriador, al menos en un territorio tan amplio como el que aquí nos ocupa. Además, algunos de estos ítems incorporan componentes que incrementan su interés, como los enterramientos calcolíticos detectados en varios puntos de la ciudad, que permiten realizar aproximaciones de carácter simbólico y social.

Por todo ello, creemos que, con sus limitaciones, este territorio aceptablemente controlado por los equipos de arqueología urbana, puede convertirse en un extraordinario laboratorio para estudiar intensivamente a las comunidades prehistóricas que en él se asentaron y, sobre todo, para servir de referencia o marco de comparación a otras zonas próximas donde una actividad de campo tan intensiva no sea posible o no haya tenido lugar, pudiéndose testar métodos y resultados. Que la arqueología emeritense, conocida sobre todo –lógica y legítimamente– por sus grandes aportaciones a los estudios romanos y tardoantiguos, pudiera alcanzar cierta relevancia en el campo de la Prehistoria es algo que resulta difícil de entrever –de hecho, ni siquiera algunos grupos de investigación asentados en Mérida y que centran su actividad en la arqueología del territorio lo han percibido–, pero no por ello debemos descartar las posibilidades que el análisis contrastado de toda esta información, aparentemente tan dispersa y poco relevante, pueda generar en un futuro no muy lejano.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

3. LA COMARCA EMERITENSE: EL GUADIANA MEDIO DE LOS ORÍGENES A LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA

Los yacimientos prehistóricos y protohistóricos tratados en el apartado anterior deben sumarse al conocimiento que tenemos de un territorio más amplio, que aquí, debido la naturaleza de esta publicación, reduciremos al entorno comarcal y a unas pocas líneas de síntesis. Trabajos anteriores han tratado el tema con mayor detalle del que aquí podemos desarrollar, incluso con carácter monográfico, glosando la trayectoria de las excavaciones, los proyectos de investigación o la bibliografía dedicada al tema[79] que, en esencia, mantiene similares proporciones que cuando se realizaron los últimos recuentos[80].

[79] Enríquez Navascués y Jiménez Aparicio 1989; Enríquez Navascués 2003: 14ss.

[80] J.J. Enríquez (2003) realiza una breve estadística sobre la 2ª edición de la recopilación de bibliografía arqueológica emeritense de A. Velázquez (2002) que arroja un resultado de 3,9% de publicaciones dedicadas al mundo prerromano. Similar recuento sobre la edición de 2011, aun reflejando un lógico incremento en términos absolutos (81 sobre títulos), ofrece un cierto descenso proporcional (3,5%).

Fig. 18. Jarro fenicio occidental de bronce hallado en 1956 en la localidad de La Zarza y actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (*foto V. Novillo*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Se puede decir que el estudio de los tiempos anterromanos de la comarca de Mérida sigue una trayectoria pareja a los de la propia ciudad, con una fase anticuaria, evidenciada por una serie de hallazgos aislados de mucha vistosidad y una fase de excavaciones arqueológicas científicas. Evidencias de la primera fase podrían considerarse el jarro de bronce fenicio occidental de La Zarza, hoy conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Fig. 18) o la figurita llamada Guerrero de Mérida, un pequeño bronce de rasgos arcaicos que se custodia en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid desde que fuera adquirido a D. Antonio Vives a finales del siglo XIX[81]. Sin embargo, la cesura no es aquí tan clara, y aparte de la menor cantidad de objetos, los mayores datos sobre su origen y su permanencia en territorio español, el descubrimiento de alguno de ellos coincide con las primeras excavaciones modernas de la Prehistoria comarcal, que tuvieron lugar en el dolmen de Lácara, en los años cincuenta del siglo pasado, de la mano de M. Martín Almagro.

Pero no conviene adelantar acontecimientos, por lo que desarrollaremos un discurso cronológico similar al del apartado anterior.

[81] Jiménez Ávila 2011.

3.1. Los Primeros Pobladores de la Comarca de Mérida

Las más antiguas noticias sobre restos paleolíticos en la comarca de Mérida se remontan a las primeras décadas del siglo pasado, cuando el conocido abate francés H. Breuil señala la presencia de algunas piedras talladas que pueden remontarse a estas remotas épocas de la Prehistoria[82]. Pero será, sobre todo, a partir de la segunda mitad de esta centuria cuando se comiencen a recoger y a estudiar materiales paleolíticos, aunque no de forma sistemática, en las tierras de la comarca. Estos trabajos darán lugar a la primera publicación sintética sobre el Paleolítico Inferior y Medio, de la mano de J.J. Enríquez y J.M. Mordillo[83], que sigue siendo el único trabajo monográfico para estos periodos en la zona. Yacimientos del entorno de Mérida, como el Polígono del Prado, Dehesa de las Vegas o S. Serván, comienzan a configurar un primer mapa de dispersión regional, así como a caracterizar las primeras industrias, elaboradas siempre sobre cuarcitas (rasgo típico de la producción de la zona) conforme a las técnicas propias de estos periodos. De este modo, se reconocen bifaces, hendedores, etc. trabajados sobre núcleos para los momentos más antiguos y útiles elaborados sobre lascas, desarrollando la denominada técnica Levallois, para el periodo medio (Fig. 19).

Con posterioridad, nuevos hallazgos han venido a incorporarse a los repertorios iniciales en sitios como Arroyo de las Eras (Carrascalejo) o Majada de las Cañas (Villagonzalo) para el Paleolítico Inferior, o La Fuente de la Jarilla (Alange) o Peñas Blancas (La Zarza) para el Medio[84]. Pero se trata siempre de hallazgos superficiales, desprovistos de datos estratigráficos y sin relación alguna con otros restos materiales que permitan una más adecuada lectura. Se echa de menos, en particular, el registro óseo de animales y homínidos.

Recientes investigaciones cuestionan, incluso, el carácter paleolítico de todos los sitios tradicionalmente tenidos por tal, y plantean la posibilidad de que algunos de ellos correspondan, en realidad, a un Mesolítico macrolítico[85], lo cual, por otra parte, contribuiría a ir completando los vacíos culturales que aquejan a la investigación de estas etapas, prácticamente por toda Extremadura.

De hecho, el Paleolítico es una de las etapas peor conocidas en el ámbito comarcal, sin que se hayan desarrollado proyectos específicos, ni excavaciones, ni trabajos sistemáticos y continuados, detectándose graves lagunas en la información para algunos periodos en particular, como es el caso del Paleolítico Superior.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus CoVID-19

[82] Breuil 1917.
[83] Enríquez Navascués y Mordillo Durán 1982.
[84] Enríquez Navascués 2003: 38ss., fig. 2.
[85] García-Vadillo *et al*. 2013

Versión gratuita publicada en abril de 2020
con motivo del estado de alarma
por el coronavirus COVID-19

Fig. 19. Utillaje paleolítico sobre cuarcitas de varias estaciones de los alrededores de Mérida (*Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida*).

Poco se puede decir, por tanto, de los modos de vida de los primeros emeritenses, que no sea proyectar las generalidades que tenemos documentadas para las poblaciones paleolíticas de otras zonas mejor conocidas. Así sus duras condiciones de vida, consagrada especialmente a la obtención de recursos por medio de la depredación, en un entorno ambiental muy distinto del nuestro.

3.2. Las Primeras Comunidades Campesinas: el Neolítico

Los datos sobre las primeras sociedades productoras de la comarca emeritense son algo más cuantiosos que los que tenemos para el periodo anterior y proceden en varios casos de excavaciones científicas, lo que acrecienta y mejora nuestro conocimiento. No obstante, debemos de tener en cuenta que la mayor parte del registro neolítico de Mérida y su comarca se encuadra en las fases finales del momento, lindando ya con la Edad del Cobre, adscribiéndose al llamado "horizonte de las cazuelas carenadas", que durante un tiempo se consideró como la fase tradicional entre ambos periodos.

Escapa a esta norma, no obstante, el importante yacimiento de la Cueva de la Charneca, en Oliva de Mérida, una de las pocas estaciones extremeñas adscribibles al Neolítico Antiguo en la que se realizaron intervenciones arqueológicas en los años ochenta del siglo pasado[86]. La estratigrafía de la cueva se hallaba revuelta, habiéndose recogido evidencias de ocupación del Neolítico y del Calcolítico hasta época campaniforme, algunas de ellas identificables como restos de enterramientos humanos, si bien, las condiciones del sedimento no permiten precisar a cuál de las ocupaciones prehistóricas corresponderían.

La ocupación neolítica se identifica gracias a la localización de un cuantioso grupo de cerámicas elaboradas a mano y decoradas con técnicas que son propias de esta época y que están bien fechadas en otros yacimientos más o menos próximos, y reflejaría formas de vida aún muy arcaicas que se han datado hacia finales del IV milenio a.C.[87]

En cuanto a los poblados abiertos del Neolítico Final, tienen su más conocido exponente comarcal en el yacimiento de Araya, situado en el término Municipal de Mérida. Este poblado también fue objeto de excavaciones en los pasados años ochenta[88] si bien, con anterioridad, ya se habían recogido abundantes materiales de superficie[89].

El elenco cerámico estaba principalmente formado por vasijas lisas, destacando de entre ellas las anchas cazuelas de bordes inclinados y fondo curvado unidos mediante

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[86] Enríquez Navascués 1986.
[87] Enríquez Navascués 2003: 62.
[88] Enríquez Navascués 1990b.
[89] Enríquez Navascués 1981-82.

Fig. 20. Figura de terracota representando una divinidad femenina procedente del poblado neolítico de Araya, Mérida (*Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

abrupta inflexión que, debido a su abundancia, dan nombre a este horizonte cronológico en todo el Suroeste peninsular, donde son bien conocidas. Pero, tal vez de mayor interés fuera el hallazgo antes de la excavación de una figurilla de terracota en estado fragmentario representando un personaje femenino (Fig. 20) que se ha interpretado como la imagen de una ancestral divinidad femenina[90], la primera de la que tendríamos constancia en estas tierras.

En Araya se documentaron, además, algunas subestructuras de tipo silo, similares a las que aparecieron en los poblados coetáneos localizados posteriormente en la misma ciudad de Mérida, configurando una serie de elementos típicos que caracterizan los modos de vida de estas poblaciones neolíticas y que reflejan ya la necesidad de almacenar grano y otras especies agrícolas propias de sus economías incipientemente productoras. Además, los análisis de la fauna recuperada permitieron detectar la presencia de especies domésticas, principalmente ovinos y caprinos, con una fuerte presencia aún de la caza y la recolección de especies fluviales (moluscos)[91].

[90] *Ibidem*.
[91] Enríquez Navascués 1990b.

3.3. El Dolmen de Lácara y el Megalitismo en la Comarca de Mérida

Paralelamente al desarrollo de las comunidades neolíticas tiene lugar el surgimiento de uno de los fenómenos arqueológicos más característicos de la Prehistoria del Occidente de Europa: el representado por grandes edificaciones de piedras monolíticas entre las que destacan los sepulcros colectivos cubiertos por túmulos. Un fenómeno conocido como Megalitismo que tiene gran desarrollo en la Península Ibérica.

El municipio de Mérida acoge el sepulcro megalítico más grande de territorio nacional: el dolmen del Prado de Lácara (Fig. 21). Aunque saqueado de antiguo –llegó a usarse como cantera, de lo que quedan claras cicatrices en sus piedras milenarias–, en los años cincuenta del siglo pasado fue objeto de excavaciones arqueológicas por parte de M. Almagro Basch, que pudo estudiar su arquitectura y recoger evidencias de los depósitos funerarios que albergaba.[92]

Aparte del dolmen de Lácara, se suelen relacionar con la comarca de Mérida los sepulcros de La Roca de la Sierra (Dehesa de la Muela, Cueva del Monje y Lauriana, este último muy próximo al monasterio homónimo), algunos de ellos excavados en los años sesenta del siglo pasado por M. Almagro, al igual que el gran dolmen emeritense[93].

Más próximo se halla el de Carmonita, también intervenido, aunque en fecha más reciente y tras haber sido afectado por actividades antrópicas[94].

Pero el catálogo de dólmenes no concluye con estos ejemplares largamente conocidos. Recientemente se ha localizado un gran túmulo dolménico en Casarente, junto al poblado de colonización de Lácara[95], que pone de manifiesto lo mucho que nos queda por descubrir aún sobre este controvertido fenómeno en la comarca de Mérida.

Todos estos monumentos (a excepción del inexcavado dolmen de Casarente, cuyos datos se ignoran) presentan características análogas, representadas por una cámara poligonal (normalmente formada por siete ortostatos) y largo corredor, todo ello cubierto por un túmulo. Esta conformación los relaciona con los modelos del cercano foco alentejano, si bien aquí la densidad de sepulcros es muy inferior.

En cuanto a los ajuares recuperados en las excavaciones, también presentan gran similitud entre sí y con los focos del sur de Portugal, habiéndose encontrado los característicos ídolos-placa trabajados sobre pizarra, puntas de flecha, hachas pulimentadas,

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[92] Almagro Basch 1959.
[93] Almagro Basch 1965.
[94] Enríquez Navascués *et al.* 1991-92.
[95] Jiménez Ávila 2013b.

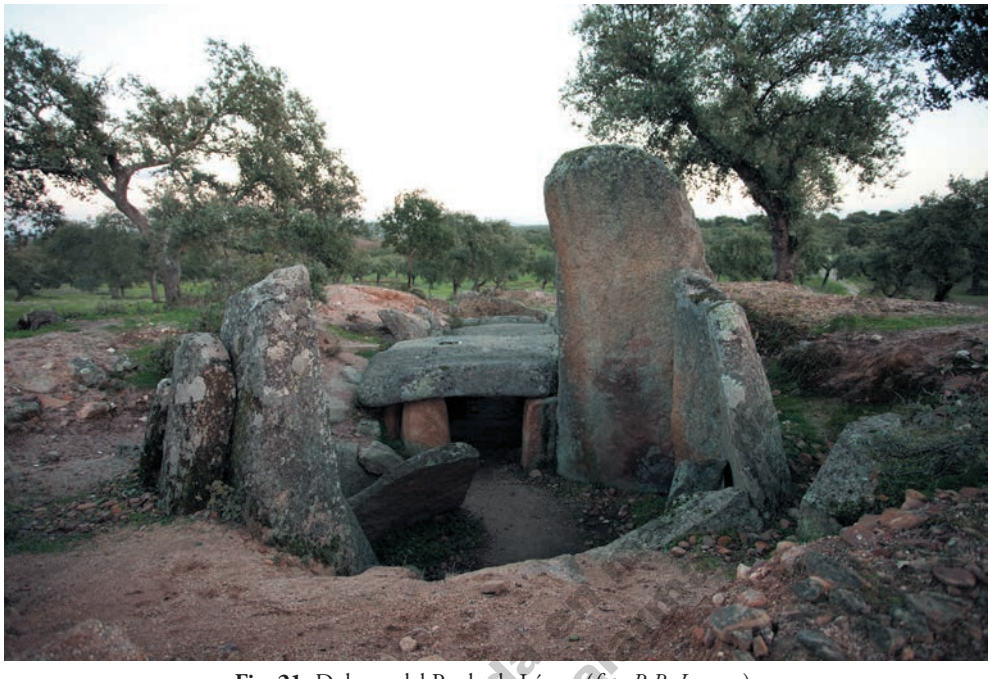


Fig. 21. Dolmen del Prado de Lácara (*foto B.B. Imagen*).

Versión gratuita publicada con motivo del estado de alarma por el coronavirus COVID-19

cuentas de collar y, en algunos casos, restos de recipientes cerámicos, normalmente en mal estado de conservación. El hallazgo de objetos metálicos en algunos de estos sepulcros se hace eco de los largos periodos de utilización de que fueron objeto por parte de las poblaciones prehistóricas de la zona.

El papel de estas grandes construcciones, aparte de contener los restos de los difuntos de un determinado grupo, debía ser un marcador de paisaje que simbolizara el arraigo a la tierra de dichas colectividades, recurriendo a la memoria de los ancestros como mecanismo de legitimación.

3.4. La Expansión del Asentamiento de la Edad del Cobre

El periodo prehistórico para el que, sin duda, más datos tenemos en la comarca de Mérida es el Calcolítico o Edad del Cobre. Ello puede ser debido, en parte, a la especial atención de que ha gozado esta época por parte de la investigación arqueológica regional. Proyectos como la tesis del Prof. Enríquez Navascués acerca de los poblados de este momento[96] o los estudios sobre el territorio alrededor del gran centro ceremonial de La Pijotilla (Badajoz), dirigido por el Prof. V. Hurtado, ambos con una importante carga de prospección superficial[97], estarían en la base de esta explicación. Sin embargo, es más

[96] Enríquez Navascués 1990a.
[97] Hurtado Pérez y Mondéjar Fernández de Quincoces 2009.

probable que esta abundancia de asentamientos calcolíticos (hoy suman más de una treintena) se deba a que, sencillamente, son más numerosos que los de otras épocas. Ello, naturalmente, sin excluir las limitaciones que en estas diferencias pueda estar imponiendo nuestro conocimiento y nuestras metodologías, como tantas veces se ha demostrado en este campo y como ha ocurrido para otras épocas.

El poblamiento calcolítico de la Vega Media del Guadiana se encuentra además ordenado y estructurado en lo que parece ser una formación social y política de cierta envergadura capitalizada por el yacimiento de La Pijotilla (Badajoz). Una formación que tendría parangones en otros grandes yacimientos similares que se han documentado en otras zonas del sur de la Península Ibérica, como Valencina de la Concepción, en Sevilla o Perdigões en Portugal.

La distinta tipología de asentamientos que se documentan para este periodo, formada por ocupaciones en cerros, asentamientos en llano de distinta consideración, etc. parece responder a las necesidades de defensa, ordenación y explotación del territorio, a lo que contribuyen también otros elementos, como las formaciones naturales del tipo de las sierras o los ríos (en este caso, el Guadiana).

En el territorio de la comarca de Mérida la mayoría de los asentamientos calcolíticos conocidos ocupan espacios llanos o suaves lometas, observándose algunas concentraciones en zonas especialmente proclives a la agricultura. Solo el sitio de La Palacina (Alange) presenta fortificaciones construidas, tratándose de un poblado de cierta extensión y uno de los pocos yacimientos en que se han realizado excavaciones arqueológicas. Pero no faltan emplazamientos más elevados, como el Alajón (La Zarza) o el propio Cerro del Calvario en la ciudad de Mérida, junto al Guadiana.

La abundancia de asentamientos de esta época no debe interpretarse automáticamente en términos de expansión demográfica, pues es posible que muchas de las localizaciones que presentan la misma cultura material no sean coetáneas y que las condiciones de estabilidad y las tradiciones culturales se hayan mantenido a lo largo de mucho tiempo. Por otro lado, gran parte de los asentamientos detectados en superficie deben de ser ocupaciones de carácter estacional, similares a algunos de los ejemplos que hemos señalado para el casco urbano de Mérida.

Entre los fenómenos más representativos del Calcolítico destacan las creencias religiosas, detectables por los enterramientos, ya citados al estudiar los dos hallazgos que han tenido lugar en el interior de la ciudad de Mérida y que se apartan del común ritual colectivo; y por las múltiples formas de ídolos que se documentan en este momento, y de los que los poblados de la comarca han aportado una buena colección, destacando los ídolos antropomorfos de caliza marmórea hallados en Las Lomas (otro poblado extenso)

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

o Trujillanos[98], o los realizados en arcilla, como el localizado en el Apeadero de La Zarza, todos ellos con buenos referentes en La Pijotilla[99]. Estos elementos dan idea del papel de la religión en la formación de redes de poder y en la distribución de productos de lujo que tienen lugar en este momento y que, en muchas ocasiones, están trabajados en los mismos materiales que los propios ídolos.

Pero lo más reconocible de la cultura material del Calcolítico del Suroeste son sus cerámicas comunes, realizadas a mano y mayoritariamente lisas, entre las que destacan, como fósiles directores, los ubicuos platos de borde engrosado, que parecen sustituir a las antiguas cazuelas carenadas en las funciones que aquellas desempeñaran, y que en algún caso se han identificado con comidas de signo colectivo. Contrastando con esto, al final del periodo sobreviene la cerámica campaniforme, profusamente decorada y asociada a formas de poder individual, que coincide con los cambios sociales y políticos que pondrán fin a la Edad del Cobre. Aunque no se han hallado tumbas con equipos campaniformes en la comarca[100] (a excepción del vaso liso rescatado en La Charneca), la cerámica con decoración campaniforme, junto a otros elementos propios de este momento, como las puntas de cobre de tipo palmela, está presente en muchos poblados de la misma.

El trabajo del cobre está igualmente bien constatado en los poblados calcolíticos del territorio emeritense en forma de agujas, punzones, herramientas, puntas de flecha, etc. que aparecen frecuentemente en superficie, y es posible que se explotaran afloramientos locales para la obtención de este metal. Aunque algunos de estos productos se incorporan a los circuitos de lujo, la incidencia de esta incipiente producción metalúrgica en las transformaciones sociales debió de ser limitada, al contrario de lo que se pensaba hace algunos años.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

3.5. El Vacío Documental de la Edad del Bronce

Contrastando con la abundancia de datos para el periodo calcolítico, durante la Edad del Bronce se asiste a una brusca contracción de la información arqueológica que afecta a todo el valle medio del Guadiana que, hoy por hoy, resulta difícil de explicar.

La manifestación cultural más conocida en la zona son las necrópolis de cistas, tumbas cuadrangulares a base de lajas de pizarras que contienen inhumaciones individuales

[98] Enríquez Navascués 2000.
[99] Hurtado Pérez 1979-80.
[100] En los años noventa del siglo pasado circuló en ambientes clandestinos un equipo funerario campaniforme compuesto por varios vasos y láminas de oro que fue hallado, al parecer, en los alrededores de Montijo y Puebla de la Calzada. Algunos de sus vasos (los más fragmentados) acabaron en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

y que aparecen formando pequeñas agrupaciones sin relación aparente con poblados conocidos[101], pero hasta la fecha no se ha detectado ninguno de estos conjuntos funerarios en la comarca de Mérida.

Por contra, y en abierto contraste con la ausencia de poblados en todo el territorio, contamos con bastantes evidencias de ocupación de la Edad del Bronce en el Cerro del Castillo de Alange, donde se han realizado intervenciones, en distintas fases y en distintas zonas, desde los años ochenta del pasado siglo[102]. La densidad y la intensidad de los restos de la Edad del Bronce en Alange sugieren que este sitio tuviera categoría de lugar central, aunque lo cierto es que, dentro de su hipotético hinterland, apenas se conocen asentamientos estables para este momento.

Las excavaciones del Cerro del Castillo han permitido identificar las típicas cerámicas de calidad del Bronce Antiguo y Pleno, caracterizadas por sus fuertes carenas, sus paredes curvadas y sus superficies bruñidas, junto a otros elementos de prestigio, como el forro de oro de una empuñadura de espada[103], elemento que hay que relacionar con el florecimiento de las élites sociales y las nuevas simbologías del poder del momento.

Pero, tal vez, el hallazgo más destacado de la Edad del Bronce alangeña sea el de un extraordinario edificio excavado en la misma solana del Cerro del Castillo y que fue descubierto al realizar las obras de mejora de un camino rural en 2005. Se trata de una edificación rectangular aterrazada de unos 20 x 6 m, que ha sido interpretada como un gran almacén de grano (Fig. 22)[104]. Aunque los datos que se han publicado sobre el mismo son aún muy escasos, algunas dataciones radiocarbónicas así como el material recuperado lo sitúan en el Bronce Pleno, lo que lo convierte en una edificación única en su género en toda la Prehistoria peninsular.

El Cerro del Castillo se siguió ocupando en la segunda mitad del II milenio, como evidencian las numerosas cerámicas decoradas pertenecientes al denominado círculo cultural de Cogotas I que se encuentran en este yacimiento y que, al igual que las evidencias de la primera mitad del milenio, escasean en el resto del territorio del Guadiana Medio. No obstante, hace 10 años se excavó en El Carrascalejo un asentamiento correspondiente a los momentos iniciales de este horizonte formado por estructuras negativas (hoyos) que ha aportado algo más de información sobre las características del poblamiento y otros aspectos de este desconocido periodo[105].

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[101] Pavón Soldevila 2008.
[102] Pavón Soldevila 1998.
[103] *Ibidem*.
[104] Pavón Soldevila *et al.* 2010.
[105] Enríquez Navascués y Drake García 2007.

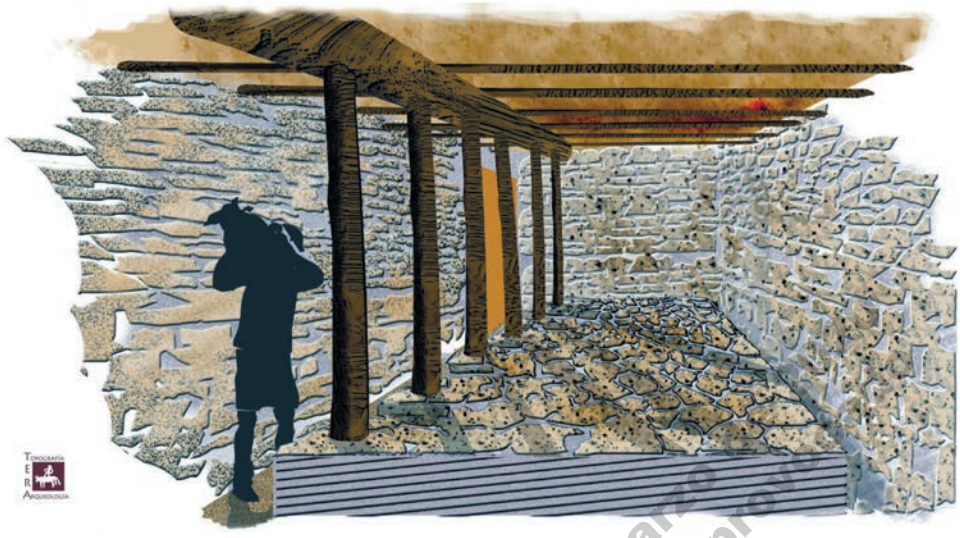


Fig. 22. Reconstrucción del interior del granero de la Edad del Bronce del Cerro del Castillo de Alange (*s. Pavón et al. 2010*).

Versión gratuita publicada en marzo con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

También se han hallado restos en el Cerro del Castillo de Alange correspondientes al Bronce Final, aunque ni por su cantidad ni por su cualidad son equiparables a los de momentos anteriores, lo que parece evidenciar una decadencia progresiva de este yacimiento como centro de poder en beneficio de otros lugares próximos que empezarán a alcanzar protagonismo ya en el I milenio a.C., como la zona de desembocadura del Guadajira, donde se asienta el poblado de Los Concejiles o, fuera ya de los límites de nuestra demarcación, el Cerro del Castillo de Medellín.

Por contra, para esta etapa final de la Prehistoria conocemos algunas estaciones en el llano evidenciadas por las típicas cazuelas carenadas, algunas con decoración de retícula bruñida, que serán características de este periodo, y que se han recogido en poblados como Atalaya de la Zarza (Palomas) o Los Corvos (Villagonzalo)[106].

Para concluir, es necesario referirse a algunas de las manifestaciones más características de este periodo: los tesoros áureos, las ocultaciones de armas y herramientas de bronce y las estelas decoradas. Todas ellas son conocidas en la comarca aunque, a veces solamente por referencias indirectas o antiguas noticias.

En el caso de la orfebrería ya nos hemos referido al Tesoro de Mérida conservado en el British Museum. A este hallazgo, que con toda probabilidad procedería de los alrededores de la actual capital autonómica, hay que sumar las noticias de la aparición de torques áureos en el Cerro del Castillo de Alange, que datan de principios del siglo XX[107], sin que se tenga la menor idea de su actual paradero.

[106] Enríquez Navascués 1989-90.
[107] Monsalud 1901.

Mejor conocidos son, sin embargo, los objetos de bronce, evidenciados por unas espadas halladas en la presa de Montijo en 1942 de la que solo se conserva una empuñadura[108]. Este hallazgo puede relacionarse con depósitos similares localizados en la vertiente atlántica de la Península Ibérica que se relacionan con el culto a las aguas, como ya señalara el propio Almagro al editar el ejemplar emeritense. Hachas típicas del Bronce Final han aparecido también en diversos puntos de la comarca.

En cuanto a las célebres estelas decoradas, contamos con dos ejemplares procedentes ambos de Valdetorres. El primero de ellos se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, representa dos personajes en torno a un escudo central rodeando la escena principal varios objetos entre los que se reconocen algunas armas[109]. El segundo ejemplar solo es conocido por un documento de principios del siglo XX en el que se reconocen un carro y un escudo[110].

Con la Edad del Bronce y con los tiempos de la Prehistoria Reciente, en general, se viene relacionando el fenómeno de la pintura rupestre esquemática, intensamente representado en las numerosas sierras y serretas que pueblan la comarca y que ha sido objeto de estudios monográficos y revisiones en los últimos años[111].

3.6. El Fin de los Tiempos Anterromanos: La Edad del Hierro

Hasta hace un par de décadas la Edad del Hierro en la comarca de Mérida tan solo era conocida a través de hallazgos aislados como el célebre jarro con cabeza de ciervo hallado en La Zarza, al que ya nos hemos referido –inicialmente fue, incluso, conocido como jarro de Mérida– o la estatuilla de similar denominación que también hemos ya mencionado y que actualmente se conserva en el MAN de Madrid (Fig. 2).

Los últimos 20 años, sin embargo, han sido pródigos en hallazgos de esta época que dibujan un panorama mucho más perceptible dentro de lo que vamos conociendo para el Valle del Guadiana y, en general, para el Suroeste de la Península Ibérica. Muchos de estos hallazgos, además, consisten en excavaciones de cierta extensión que, aunque insuficientemente publicadas en muchos casos, permiten disponer de un cúmulo de datos más certero.

Es el caso, por ejemplo, de la necrópolis de Sequerillos o la desembocadura del Aljucén, una de las primeras estaciones orientalizantes en ser excavadas en la zona[112]. Se

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[108] Almagro Basch 1943.
[109] Domínguez de la Concha y González Bornay 2005.
[110] González Cordero y Alvarado Gonzalo 1989-90.
[111] Ortiz Macías 1998; Collado Giraldo y García Arranz 2018.
[112] Enríquez Navascués y Domíngez de la Concha 1991.

trata de una pequeña agrupción de tumbas de cremación en urnas con pequeños ajuares cerámicos y metálicos que se hacen eco de las influencias orientales que, de manos de los colonizadores fenicios, se extienden por la mitad meridional de la Península Ibérica entre los siglos VIII y VII a.C. Actualmente este tipo de agrupaciones funerarias, a las que hay que sumar otras evidencias próximas, como unas urnas cerámicas aparecidas en Los Barrillos (Trujillanos), se relacionan con pequeñas comunidades rurales que parecen caracterizar esta zona y personalizarla respecto de los principales focos del mundo tartésico, en Andalucía Occidental, donde el fenómeno urbano es mucho más perceptible[113].

En esta misma línea se encuentra el poblado de El Palomar, descubierto y excavado por vía de urgencia en 1998[114]. Su situación en plena llanura supuso un revulsivo para los estudios de poblamiento orientalizante en la zona, pues siempre se había pensado que los hábitats de esta época en la región seguirían el modelo andaluz de grandes poblados en elevaciones bien fortificadas. La gran extensión de terreno excavada permitió documentar, además, un desarrollado urbanismo en el que se incorporaban construcciones de gran porte, destacando de entre todas ellas un edificio de almacenes situado al exterior del poblado que, tal vez, fuera el resultado de acondicionar una antigua muralla (Fig. 23).

A estos datos hay que añadir los ya comentados procedentes de la Escuela de Hostelería, en la propia Mérida, para comprender el papel que pueden alcanzar estas tierras en los estudios sobre el Orientalizante en la región.

El poblado de El Palomar y su extraordinaria arquitectura se hacen eco de unos mecanismos sociales y unas redes de poder aristocrático que parecen entrar en crisis al final del Periodo Orientalizante. La manifestación más clara de esto es la aparición en la etapa subsiguiente –el Postorientalizante– de una multitud de palacios rurales que se extienden por todo el territorio del Valle Medio del Guadiana y que ponen de manifiesto la atomización del poder en este momento. Nombres sonoros como Cancho Roano, La Mata o, recientemente, el Turuñuelo de Guareña, encarnan este fenómeno señorial que es también característico y exclusivo de estos territorios extremeños[115]. La comarca de Mérida participa plenamente de este fenómeno, y conocemos varios túmulos que, a tenor del material superficial que han proporcionado, pueden considerarse como edificios aristocráticos amortizados a finales del siglo V[116]. Uno de ellos, conocido como El Turuñuelo de Mérida, contribuyó de manera especial a percibir el fenómeno de estos complejos monumentales como un fenómeno múltiple y característico del Guadiana medio de esta época[117]. Desgraciadamente, y a pesar de ser conocido desde hace más

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[113] Jiménez Ávila 2016.
[114] Jiménez Ávila y Ortega Blanco 2001.
[115] Jiménez Ávila 1997; 2008.
[116] Duque Espino 1995; Jiménez Ávila 2008.
[117] Jiménez Ávila y Domínguez de la Concha 1995; Jiménez Ávila 1997.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Fig. 23. Edificio de almacenes de El Palomar, planta (*s. Jiménez Ávila 2016*) y pormenor de las estructuras (*foto J. Jiménez Ávila*).

de 20 años, este yacimiento ha sufrido enormemente su proximidad a la capital y a la autopista, así como las agresivas incidencias de los sistemas de cultivo más modernos.

La comarca de Mérida ha proporcionado, además, algunos datos de interés al conocimiento del Postorientalizante, pues hace algunos años se excavó en Aljucén un pequeño poblado –también en llano– correspondiente a esta época y conocido como El Chaparral. En él aparecieron una serie de estructuras que denunciaban su orientación económica fundamentalmente agrícola[118], y constituye una de las pocas evidencias de hábitat concentrado, aunque de naturaleza eminentemente rural, de este periodo.

A finales del siglo V el sistema político y social representado por los palacios postorientalizantes del Guadiana entra en crisis y todos ellos, conjuntamente con los yacimientos que los rodean, son súbitamente abandonados, en ocasiones de forma bien traumática, como es conocido. A partir de este momento la investigación comienza a hablar propiamente de época prerromana o de II Edad del Hierro, una etapa cuya característica esencial es la reagrupación de la población en núcleos fortificados, situados normalmente en cerros o elevaciones destacadas.

La comarca de Mérida también se hace eco de estos procesos históricos documentándose en la misma una representativa serie de yacimientos de este tipo que han aportado los materiales característicos de este momento, entre los que destacan las cerámicas ya elaboradas a torno (aunque siguen existiendo cerámicas manuales) donde destacan las vasijas pintadas (normalmente con simples bandas horizontales rojas o negras) y las estampillas de temas geométricos. Aunque no se han practicado excavaciones en ninguno de estos poblados, una serie de movimientos de tierras realizados en el sitio conocido como La Mesilla (Alange) en 1997 permitieron recuperar un buen lote de materiales que permiten caracterizar la ergología de este periodo en la zona[119]. El propio Cerro del Castillo de Alange presenta evidencias de ocupación de este periodo.

No nos podemos detener mucho en las problemáticas que afectan a la definición de los pueblos prerromanos de la zona. Los estudios realizados hace algunos años, combinando los datos arqueológicos con las fuentes escritas, parecen situar la comarca de Mérida entre las áreas de influencia de los túrdulos y los turdetanos[120]. Las inscripciones aludiendo a túrdulos que forman parte del repertorio epigráfico romano de Mérida y su comarca parecen un buen indicio en ese sentido, si bien no hemos de olvidar que algunos de los antropónimos que aparecen unidos a estos epítetos se consideran de origen celta,[121] evidenciando que la realidad, normalmente, dista de ser simple.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[118] Jiménez Ávila *et al.* 2005; Sanabria Murillo 2008.
[119] Pavón 1996.
[120] Rodríguez Díaz 1995.
[121] Untermann 2004.

Este es, *grosso modo*, el tipo de asentamiento y la situación que debieron de encontrar los romanos en el momento de la conquista. De hecho, muchos de estos castros cuentan ya con materiales plenamente romanos en sus últimas fases de ocupación, dando paso a unos procesos que son tratados con mayor amplitud en otros capítulos de esta Historia.

4. CONSERVACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL DE LA PREHISTORIA EMERITENSE: LA COLECCIÓN COMARCAL, EL ESPACIO "PRAEMERITA" Y OTRAS INICIATIVAS MUSEOGRÁFICAS

Cualquier repaso a la Prehistoria y Protohistoria de la ciudad de Mérida y su comarca quedaría incompleto si no se incluyeran en él algunas referencias a las iniciativas museográficas que han tenido lugar en este territorio y que –sin ser la única– tienen en la formación y apertura de la *Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida* su protagonista más destacada. Otros monumentos o espacios comarcales abiertos al público permiten contemplar el esplendor de algunas de las manifestaciones prehistóricas que hemos tratado previamente, en algún caso, en unos entornos paisajísticos verdaderamente privilegiados. El dolmen del Prado de Lácara, por su monumentalidad y por la belleza de su entorno, brilla en ambas categorías con luz propia. Todas estas iniciativas permiten tratar, aunque sea de pasada, algunos problemas concernientes a la conservación de este rico patrimonio.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

4.1. La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida

La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida es, sin duda, una de más importantes agrupaciones museográficas de la Prehistoria extremeña. Comprende más de 1000 piezas arqueológicas, desde los tiempos más remotos de la Humanidad hasta la llegada de los romanos. Estos materiales fueron recogidos en superficie de una gran cantidad de yacimientos de la comarca, lo que ha favorecido el conocimiento y la investigación de muchos de estos sitios a través de su inclusión en diferentes proyectos científicos. La colección fue reunida a lo largo de más de 30 años por un grupo de aficionados locales que posteriormente donaron el material al Ayuntamiento, que es su actual propietario.

La historia de la colección ha sido ya relatada en varios trabajos, algunos muy recientes, coincidentes con las distintas etapas por las que ha atravesado[122], lo que facilita glosar aquí el relato sobre su convulso recorrido desde su creación hasta nuestros días.

[122] Jiménez Ávila 2013b; 2017.

Su origen se remonta a finales de los años setenta del siglo XX, cuando un grupo de aficionados locales comenzaron a interesarse por los yacimientos prerromanos de la zona, tal vez como respuesta al peso abrumador de la arqueología romana en la ciudad, y a recoger algunos vestigios superficiales de los sitios que visitaban formando así, pequeñas colecciones particulares.

Eran tiempos en que, ni el desarrollo de los grupos científicos dedicados a la investigación de la Extremadura prehistórica ni la legislación sobre patrimonio arqueológico propiciaban otra cosa que la simple recopilación de materiales, asistida, en la mayor parte de las ocasiones, por el deseo de conservar esos vestigios del pasado que se veían expuestos a innumerables contingencias que hacían peligrar su conservación.

Sin embargo, y al contrario de lo que suele ser habitual en el ambiente del coleccionismo privado, este grupo se aproximó desde sus inicios a los investigadores que estaban realizando estudios sobre diversos aspectos de la Prehistoria regional, lo que enseguida favoreció la intención de dar un contenido expositivo de carácter público a estas colecciones y crear así un pequeño museo de prehistoria comarcal.

De este empeño surgió la primera exposición, en 1989, situada en el edificio de la UNED (que entonces se compartía con la Casa de la Cultura municipal), en la céntrica calle Moreno de Vargas. Esta primera exposición, no muy cuantiosa, duró poco tiempo, pues ni las nulas condiciones de seguridad del espacio expositivo ni el continuo trasiego de gente en aquel edificio facilitaban su conservación. Sin embargo, sirvió para suscitar el interés del Ayuntamiento por la incipiente colección y así integrarla en un proyecto de museos municipales que estaban comenzando a desarrollar para su ubicación en el edificio llamado El Costurero. Es necesario recordar y valorar en este punto el interés personal que el propio alcalde de aquel momento, D. Antonio Vélez puso en este pequeño proyecto cultural. Un interés que las posteriores corporaciones distaron de mantener.

De este modo, en 1992 se formalizó la cesión de las colecciones particulares de los miembros del grupo al Ayuntamiento de Mérida, que preparó su instalación en el mencionado edificio del Costurero, iniciándose así la que, sin duda, sería la etapa más brillante de cuantas ha atravesado la colección, desde sus orígenes hasta la actualidad. En el mismo edificio, dedicado a las colecciones municipales, se instaló el Museo de Geología de Extremadura (a partir del legado de D. Vicente Sos Baynat) al que quedó indeleblemente unida desde entonces la Colección de Prehistoria.

El edificio del Costurero reunía unas magníficas condiciones, no solo para la zona expositiva, amplia y luminosa, sino para otro tipo de servicios como almacén, biblioteca, etc. con los que inicialmente fue dotado. Contaba con dos plantas y amplios salones. Para atender todas estas colecciones, además, se contrató a una persona en calidad de

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

ordenanza, aunque sus conocimientos y dedicación estaban muy por encima de esas funciones.

A finales del año 1992 se abría la primera sala dedicada al Paleolítico y al Calcolítico, y algo después se añadía una segunda dedicada a las edades del Bronce y del Hierro. Las aperturas de estas dos salas fueron recogidas en sendos artículos de la *Revista de Arqueología*, que permiten hacerse una idea de la calidad y las posibilidades de estas instalaciones del Costurero[123].

Esta etapa de incipiente esplendor, sin embargo, no fue muy prolongada. Los cambios políticos que tuvieron lugar en el consistorio emeritense a partir del verano de 1995 implicaron penosas consecuencias para un proyecto que, probablemente, se percibía demasiado vinculado a la corporación anterior. El personal al cuidado de la colección fue sustituido y con ello concluyeron las actividades de animación y de proyección que, modestamente, se habían emprendido. Esta nueva situación supuso, además, un alejamiento del sector científico pues desde entonces fue mucho más arduo el acceso a los fondos de cara a su investigación.

Pero la situación, sin duda, se agravó a partir del año 2002, cuando se tomó la decisión de ampliar las instalaciones de la sede de los juzgados de Mérida hacia el colindante edificio del Costurero, que albergaba las colecciones municipales, lo que provocó el traslado inmediato y precipitado de las mismas al recién construido Centro Cultural Alcazaba.

El traslado se realizó sin ninguna supervisión técnica, no ya por parte de personal especializado en el tratamiento y desplazamiento de materiales arqueológicos sino, ni siquiera, sensibilizado con las necesidades del mismo, lo que acarreó el inevitable extravío de algunas piezas relevantes y el deterioro de otras no menos significativas. Especialmente grave fue la desaparición del marfil griego arcaico del túmulo postorientalizante de El Turuñuelo, un objeto, por sus características, único en las colecciones museográficas españolas (Fig. 24).

La Colección se instaló entonces en una pequeña sala de la tercera planta del nuevo centro cultural, al tiempo que las vitrinas del Museo de Geología se ubicaban en la planta segunda. La parte no expuesta de ambas colecciones, que previamente se había depositado en los almacenes del Costurero, se apiló desordenadamente en el hueco de una escalera, mezclándose restos prehistóricos, minerales, clichés y documentación fotográfica del legado de Sos Baynat… material que, con el paso de los años y en buena parte, se ha perdido de manera irreversible.

[123] Porro Mayo 1993; 1995.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Fig. 24. Marfil griego arcaico procedente del yacimiento postorientalizante de El Turuñuelo de Mérida, conservado en la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida y actualmente perdido (*Foto T. Porro*).

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

El tiempo que la colección pasó en el Centro Cultural Alcazaba coincide, sin duda, con sus horas más bajas. La muestra, al igual que el inseparable Museo de Geología, permaneció, de hecho, cerrada al público. En esta época se extravió el inventario general de la colección, herramienta fundamental para cualquier mecanismo de control o cualquier intento de aproximación a la misma. En esta época objetos de la colección fueron prestados para varias exposiciones temporales sin que, igualmente, mediara documentación alguna de cesión, préstamo o devolución. En esta época, por último, y ante el desuso persistente de la sala expositiva, se procedió a irla ocupando progresivamente para actividades variadas, relegando y arrinconando los elementos museográficos, vitrinas, etc. que pudieran estorbar a estas nuevas utilidades, con las consiguientes consecuencias para la muestra.

La Colección de Prehistoria volvió a ser objeto de cierto interés por parte del Ayuntamiento y de un equipo de investigadores entonces dependientes del Instituto de Arqueología de Mérida en 2010. Gracias a esta iniciativa la colección pudo ser reabierta al público a finales de este mismo año en un nuevo emplazamiento: el llamado Museo Abierto de Mérida, un amplio edificio situado en la calle Cabo Verde, inicialmente construido como centro de acogida de turistas. Esta iniciativa fue el fruto de la confluencia de dos proyectos diferentes dirigidos desde las mencionadas instituciones: el proyecto científico "Prehistoria del Territorio de Mérida a través de la Colección Comarcal", financiado por la Junta de Extremadura dentro de sus convocatorias de I+D+I, y dirigido por uno de nosotros (JJA) y el proyecto "Urbes Romanas Transfronterizas" gestionado por los ayuntamientos de Évora (Portugal) y Mérida con fondos europeos. Además del Instituto de Arqueología, participaban en el mencionado proyecto otras instituciones científicas locales, regionales y nacionales, como el Consorcio de la Ciudad Monumental, el Museo Nacional de Arte Romano, la Universidad de Extremadura, la Universidad de Sevilla y el Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución social (IPHES) de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. La colaboración de los antiguos propietarios de las colecciones, para entonces constituidos como Asociación de Amigos de la Prehistoria de Mérida, fue en todo momento fundamental.

En el ámbito científico-arqueológico se procedió a confeccionar un nuevo inventario (si bien la pérdida del primero privó de datos esenciales sobre la procedencia de algunas piezas) y a realizar algunos estudios de elementos especialmente significativos que vinieron a agregarse a trabajos ya realizados con anterioridad.

En el ámbito expositivo, aparte de la elección del nuevo contenedor, se decidió dotar a la exposición de algunos elementos de diseño y comunicación que la hicieran más atractiva optándose, incluso, por rebautizar la muestra con el nombre de "Praemerita" que se agregaría a su más tradicional denominación. La nueva instalación constaba de una sala donde se realizaba un recorrido básicamente cronológico con incidencia en algunos de los elementos expositivos en los que la Colección es sobresaliente como los ídolos prehistóricos, el megalitismo, etc.

Otros elementos que se incorporaron al diseño fueron las recreaciones del dolmen de Lácara y de las pinturas rupestres tan frecuentes en la zona, de donde se extrajo un logotipo para el nuevo montaje. La nueva instalación se abrió al público en diciembre de 2010 (Fig. 25) y, conforme al proyecto inicial, a partir de su apertura se realizaron actividades didácticas y de difusión, como la impresión de material divulgativo o la organización de talleres escolares.

El proyecto se complementó, además, con la reapertura de lo que quedaba del Museo de Geología de Extremadura en las salas contiguas del MAM, con lo que estas dos colecciones unidas desde sus orígenes, volvían a reencontrarse en el tiempo y en el espacio.

La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida y el Museo de Geología de Extremadura, (oportunamente rebautizado como "Geoemérita") siguen hoy (es decir, en 2018) instalados en las lonjas del Museo Abierto de Mérida ocho años después de su reapertura. Sin embargo, las condiciones de visita y de proyección han variado sustancialmente desde aquel –por ahora– último intento de recuperación. Así, los talleres infantiles apenas sobrevivieron unos meses y la posibilidad de mantener permanentemente abiertas las salas se agotó poco después por problemas de disponibilidad de personal. Durante mucho tiempo las dos colecciones permanecieron completamente cerradas, y actualmente su apertura (siempre parcial) depende de la disposición de personal –siempre eventual y siempre escaso–, a pesar de que su "puesta en valor" era una de las actuaciones incluidas en el programa electoral del actual equipo de gobierno municipal.

La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida se halla, por tanto, en una nueva fase de estancamiento museográfico e investigador en espera de que surja, y sea atendida, una nueva iniciativa de revalorización. La actual situación de las administraciones públicas encargadas de su custodia no da lugar a mucho optimismo. En el mejor de los escenarios, esta colección museográfica tendría que disponer de personal técnico

Versión gratuita. Publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

Fig. 25. Fotografía tomada el 20 de diciembre de 2010, día de la reapertura de la nueva instalación de la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida en el MAM. De izquierda a derecha J. María Álvarez Martínez (director del MNAR en 2010), Pedro Mateos (director del IAM en 2010), Julio César Fuster (concejal de Cultura del Ayuntamiento de Mérida en 2010), Emiliano Jiménez (concejal de las corporaciones que crearon la Colección en los años noventa), Ángel Calle (alcalde de Mérida en 2010), Luis Bravo (Asociación de Amigos de la Prehistoria de Mérida), Juan Castro (Asociación de Amigos de la Prehistoria de Mérida), Javier Jiménez Ávila y Manuel León (Asociación de Amigos de la Prehistoria de Mérida). Incluimos esta foto como homenaje a Juan Castro, uno de los creadores de la Colección de Prehistoria, recientemente fallecido.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma por el coronavirus COVID-19

que se encargara de ella de manera permanente, como corresponde a su importancia, algo de lo que nunca ha dispuesto. Otras de las líneas de actuación para el futuro serían compartir la gestión con alguna de las instituciones que actualmente se encargan del Patrimonio en la ciudad de Mérida, como es el caso del Consorcio de la Ciudad Monumental. Esta opción incorporaría la ventaja de contar con personal técnico estable tanto en materia de investigación como de conservación y difusión. Asimismo, la colección podría incorporarse de manera más visible a los circuitos culturales de la ciudad, complementando la visión histórica que ofrecen los monumentos romanos y medievales. Algunas iniciativas que recientemente hemos planteado en esa línea no han dado, por el momento, ningún fruto.

4.2. Excursiones Prehistóricas por la Comarca Emeritense

Aparte de la malograda historia de la Colección de Prehistoria, otras iniciativas museográficas relacionadas con la Prehistoria emeritense –ninguna alcanza el I milenio a.C.– han tenido lugar en los últimos años, patrocinadas mayoritariamente por la Junta de Extremadura, institución competente en materia de patrimonio arqueológico. Con

ellas se puede realizar un recorrido que, entre riscos, ríos y encinas, permite reconocer las etapas fundamentales de los primeros pasos de la humanidad por estas tierras.

Como hemos señalado anteriormente, el dolmen de Lácara ejerce aquí especial protagonismo. A pesar de su reconocida importancia, y de haber sido declarado Monumento Nacional (la figura que antecede al actual Bien de Interés Cultural) en 1931, no ha sido hasta fecha muy reciente cuando ha sido adquirido el terreno que lo circunda (2009) y realizadas algunas tareas de acondicionamiento a la visita (2011). El proyecto final ha resultado bastante menos ambicioso que el que planteábamos hace unos años aprovechando la riqueza paisajística, histórica y etnográfica del entorno que lo rodea, ya que en sus inmediaciones se encuentra un altar rupestre y otros elementos etnográficos de enorme interés, todo ello en un paisaje de dehesa de extraordinaria belleza[124]. Pero, no obstante estas limitaciones, y haberse excluido estos elementos, el actual parque ha servido para solucionar los problemas que planteaba su localización y su visita en un terreno particular, y hoy puede disfrutarse en unas condiciones aceptables.

Otras manifestaciones más modestas del rico megalitismo comarcal también han sido acondicionadas, con mayor o menor fortuna, como el dolmen de Carmonita, que sufrió una serie de agresiones en los años ochenta del siglo pasado, y en torno al cual, una vez excavado[125] y consolidado, se construyó un parque municipal.

En un ámbito algo más reciente, resulta curioso que sea la Edad del Bronce Pleno, tan ávida de datos, el siguiente periodo que hemos de citar como objeto de musealización, que se concreta en el gran edificio de almacenes localizado en la solana del Cerro del Castillo de Alange. Su descubrimiento se debió a la reparación de un camino que es usado frecuentemente por caminantes y senderistas, lo que lo convirtió en un espacio especialmente proclive para su consolidación y tratamiento museográfico. Por su proximidad al pantano y a la propia localidad de Alange, posiblemente sea uno de los sitios prehistóricos más visitados de la zona.

Por último, se pueden citar algunos abrigos de pintura rupestre que también han sido objeto de trabajos de musealización, destacando el de La Calderita, en La Zarza, una de las clásicas estaciones descubiertas por el mítico abate Breuil en los años veinte del siglo pasado, acondicionado y señalizado para su visita pública en 2009.

Aún no se ha incorporado ningún yacimiento protohistórico a este reducido grupo de sitios visitables, contrastando con la riqueza e importancia de la Edad del Hierro en la comarca, que cuenta con manifestaciones como el poblado del Palomar (Oliva de Mérida), varios edificios monumentales de tipo Cancho Roano, etc.

[124] Almagro-Gorbea y Jiménez Ávila 2000.
[125] Enríquez Navascués *et al.* 1991-92.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

6. CONSIDERACIONES FINALES

Avgvsta Emerita fue fundada en el año 25 ó 24 a.C. en un territorio donde, los datos actuales, no avalan la existencia de ningún poblamiento prerromano inmediatamente anterior, por lo que puede considerarse como una fundación plenamente *ex novo*. No obstante, y por lo que se refiere al interior de la muralla, se detectan numerosos vestigios de ocupación prehistórica consistentes, las más de las veces, en estructuras negativas que deben a su condición subterránea su mejor o peor conservación hasta nuestros días. La mayor parte de estos restos pueden datarse en la Prehistoria Reciente, entre el Neolítico Final y los últimos estertores de la Edad del Bronce, ya en las puertas del I milenio a.C.

A esta cronología del Bronce Final corresponde la más reciente de las ocupaciones prehistóricas localizadas intramuros: una pequeña instalación de la que se conservan los restos de unos silos excavados en el suelo natural, que aún hoy subsisten en la zona arqueológica de Morería, junto a las orillas del Guadiana. Cuando los romanos llegaran a Mérida, más de 500 años después del abandono de este pequeño poblado de débiles construcciones de barro y caña, no debía quedar en superficie el menor vestigio del mismo.

Pero los datos prehistóricos no solo sirven como apoyatura subsidiaria a los estudios de la Mérida romana y a las problemáticas sobre su fundación. Bien al contrario, su extraordinaria densidad que, sitúa a la zona de actuación del Consorcio entre los espacios más ricos de Europa en hallazgos prehistóricos, convierten a este territorio en un escenario privilegiado para realizar análisis y experimentos metodológicos en lo que podría llegar a ser un verdadero laboratorio sobre las poblaciones prehistóricas del Suroeste Peninsular y las metodologías arqueológicas que se aplican en su estudio.

Esta densidad no solo se debe a la intensidad con la que ha explorado el subsuelo emeritense el equipo de arqueólogos del Consorcio en los últimos 30 años, sino también a la feracidad y bondades de las tierras del Valle Medio del Guadiana, aptas entonces como ahora, para el desarrollo de las actividades primarias, tan necesarias para la subsistencia de la especie humana, en unas condiciones óptimas[126]. Estas felices condiciones habrían influido, seguramente, en la decisión de fundar aquí la ciudad romana, pues la disponibilidad de buenas tierras agrícolas era una condición indispensable para asentar a los veteranos de los ejércitos de Augusto. Y buena prueba de ellas es, precisamente, la riqueza, antigüedad y continuidad del asentamiento humano en la comarca, que se remonta al Paleolítico y que perdura sin solución de continuidad hasta nuestros días.

Un asentamiento que, por lo que a la Prehistoria y a la Protohistoria se refiere, fue responsable de enormes obras megalíticas como el dolmen de Lácara, que se encuen-

Versión gratuita publicada en marzo de 2020 con motivo del estado de alarma provocado por el coronavirus COVID-19

[126] Ver el capítulo dedicado al medio geográfico en este mismo volumen.

tra entre los más monumentales de la Península Ibérica; o de ensayos urbanos como el representado por el poblado orientalizante de El Palomar, en Oliva de Mérida, que exhibe sorprendentes muestras de arquitectura y urbanismo de raigambre oriental. Un asentamiento intensivo, como evidencia la proliferación de estaciones paleolíticas o la abundancia de poblados calcolíticos, pero también dinámico y variable, como ponen de manifiesto los "vacíos" poblacionales de la Edad del Bronce. Un poblamiento, por último, estructurado, orgánico y jerarquizado, como muestra la existencia de lugares centrales, como el Cerro del Castillo de Alange; la organización territorial del III milenio en torno al centro ceremonial de La Pijotilla o, en el periodo postorientalizante, la explosión de palacios rurales de tipo Cancho Roano, de los que se constatan varios ejemplos en la comarca.

Algunos de los vestigios prehistóricos más destacables de este pasado forman parte del paisaje ancestral de las tierras de Mérida y se han incorporado hoy al patrimonio cultural de la ciudad y de su comarca, enriqueciendo con su presencia un discurso histórico cada día más completo. Es el caso del dolmen de Lácara, recientemente abierto al público; del granero del Cerro del Castillo de Alange, o de varias estaciones de arte rupestre dispersas por las sierras y serratas de la geografía emeritense, todos ellos actualmente visitables. Pero su presencia es enormemente reducida en comparación con el dominio omnímodo de los monumentos romanos y medievales, comparación que obtiene los mismos resultados cuando lo que contrastamos es la atención que merecen unos y otros tanto por parte de las administraciones como del público en general.

No obstante, se constata un creciente interés por la Prehistoria por parte de la población que no resulta incompatible con el conocimiento general de la Historia en su conjunto, incluyendo las etapas más popularizadas. Un temprano ejemplo de ello es el grupo de aficionados cuya actividad dio lugar a la creación de la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida por parte del Ayuntamiento de la localidad, en 1992. Hemos narrado aquí las vicisitudes de esta colección que, como el conjunto del patrimonio prehistórico y protohistórico comarcal, espera, sin duda, días mejores.

Desafortunadamente, no forman parte de esta Colección una serie de objetos prerromanos que, según se dice, aparecieron en Mérida en el siglo XIX o principios del XX y que dan cuerpo a lo que hemos convenido en denominar la Fase Anticuaria de la Prehistoria emeritense. La mayor parte de estos objetos, debido a su elevado valor museográfico, se dispersaron por prestigiosos museos y colecciones allende nuestras fronteras. Algunos de ellos, no obstante, forman ya parte indeleble de la historia, real o imaginaria, de esta ciudad.

Versión gratuita publicada en marzo de 2020
con motivo del estado de alarma provocado
por el coronavirus COVID-19